3035

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

JACK SPARD,

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA.

Roberto Berzosa



MADRID: 8
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dós hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es ¡un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, o hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon

Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ[oles]
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser[o]
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br[avo]
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan[do]
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid[ad]
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila [...]
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina
Martin Zurbano.

JACK SPARD,

DRAMA EN CINCO ACTOS DIVIDIDOS EN OCHO CUADROS, EN PROSA.

ARREGLADO DEL FRANCÉS POR

DON ROBERTO BERZOSA.

Estrenado en el teatro de Novedades con gran aplauso el dia 3 de Febrero de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAS.	ACTORES.
MISTRESS SPARD..........	SRA. DIAZ.
JACK SPAD.................	SRA. CARCELLER.
CECILIA.........	STA. NAVARRO.
BLUSKY....................	SRES. CORTÉS.
JONATHAN.................	VEGA.
TÁMESIS....................	SANCHEZ (C.)
SIR ROOWALD..	JUNCOS.
SIR VOOD..	GIMENEZ.
SIR EDOUARD..	YAÑEZ.
LIEBRE..	CATALAN.
CUATRO-MANOS..	SANCHEZ (F.)
DAVIS..	JUSTO.
OFICIAL..	MARIN.

CUATRO-PIERNAS. Hijos de la Niebla, soldados, bailarines... etc.

En los teatros donde no sea posible poner el cuadro del rio no hay inconveniente en que se suprima.

Á LA SEÑORA DOÑA DOLORES CARCELLER.

El éxito que ha obtenido esta obra se debe en su mayor perte á V., que con tanto acierto interpretó su papel venciendo todas las dificultades.

Admita, pues, este recuerdo como una débil muestra de la amistad que la profesa

El Autor.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LOS DOS AMIGOS.

El teatro representa el taller de Sir Vood. Al foro la puerta de entrada; á la izquierda primer término la puerta de la cueva; en segundo la de las habitaciones interiores. Á la derecha una ventana. En la escena bancos, etc. Útiles para trabajar. Una caja de hierro encima de un banco, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

JACK. Sale por la puerta de la cueva con un frasco de ginebra.

Nadie me ha visto! Perfectamente; ya es la hora de la leccion y mi profesor no tardará en venir; veremos si hoy queda contento de mi destreza. ¡Oh! Blusky es un gran tirador, y gracias á él soy un hombre de

armas. Es menester irse dando á conocer, porque mi bolsa está ya muy escurrida y necesito pensar en hacer algunos negocios. Aprovechemos el tiempo probando este ginebra que tiene tan guardado en la cueva sir Vood. Afortunadamente él es poco bebedor, y no las echará de menos. Si así no fuese buena la tendriamos, porque es muy bueno, eso sí, pero cuando se incomoda tiene un brazo... En fin, no pensemos en él y sí en su hija Cecilia, tan hermosa, tan angelical... me voy convenciendo de que estoy enamorado de veras. ¡Oh! Si alguien se atreviese á disputarme su amor..... Desgraciado de él: le mataria.

ESCENA II.

JACK y BLUSKY, entrando por la ventana.

BLUSKY. ¿Conque eres ya tan arrojado? (Que ha oido las últimas palabras.)

JACK. Ah!... Eres tú, Blusky?

BLUSKY. El mismo que viste y calza. Á tu salud. (Bebiendo.)

JACK. Pues me gusta, aun no ha empezado la leccion y ya te cobras?

BLUSKY. Hijo mio! El vivir adelantado es una gran cualidad.

JACK. Eres un viejo que no sirves mas que para beber ginebra.

BLUSKY. Para nada mas? (Con gravedad.) Pues mira; ves aquí este viejo que tratas con desden, y no aprecias en su justo valor, pues ha sido por mucho tiempo el terror de Lóndres, y el niño mimado de las bellas.

JACK. Tú?

BLUSKY. Como lo oyes. Si viviera tu padre ya le oirias contar buenas cosas de mí.

JACK. Mi padre!

BLUSKY. Sí, el bravo Guillermo Spard... ahorcado en el Tibur... y á quien no pude salvar á pesar de todos mis esfuerzos. Él era mas que mi capitan mi compañero, y cuando volviamos de una de nuestras peligrosas correrias,

nos sentabamos juntos á una mesa y se nos pasaban las horas enteras bebiendo botellas... Oh!... Como aquel no hay otro... Yo le juré velar por la suerte de su hijo, y ya ves si lo he cumplido; eres ya un hombre de provecho, y creo que él desde el cielo me da las gracias.

JACK. Mi padre ahorcado por ladron, y yo... (Pensativo.) Será tal vez el destino el que me arrastra por la pendiente del crímen? Será él tambien el que algun dia me conduzca á un cadalso afrentoso? Quién puede penetrar los arcanos de la Providencia! Quién será tan dichoso que pueda leer en el libro del porvenir!...

BLUSKY. Pero, muchacho! Qué demonios estás diciendo, que no comprendo una palabra?

JACK. No es nada, Blusky.

BLUSKY. Y tu madre, se ha vuelto ya á Willenden?

JACK. Esta mañana... Si la hubieras visto, Blusky, cómo lloraba separarse de mí, despues de tres dias que habia vuelto á verme. No tiene mas afan que trabaje, y me ha recomendado muy eficazmente á sir Vood.

BLUSKY. Supongo que no le habrás dicho que perteneces á la hermandad de los Hijos de las Nieblas.

JACK. No... se moriria de dolor... Jamás se aparta de su mente la fecha fatal en que mi padre, Guillermo Spard, pagó con la vida, el haber sido el rey de esa gente.

BLUSKY. Y á Támesis, le has sondeado?

JACK. Es inútil; su alma generosa no se decidirá jamás á entrar en la asociacion: le conozco demasiado. Todo su afan es que yo adelante en el trabajo, y cubre mis faltas con amoroso interés. Pero yo no he nacido para estar siempre con el punzon y el martillo al lado de la fragua. Yo tengo otras ideas que me dominan, me preocupan incesantemente, que me persiguen hasta en sueños... Sí, hace ya bastantes dias que cuando me encuentro solo en mi cuarto y trato de conciliarle, esas visiones fantásticas se presentan á mi vista adornadas con toda la gala y lujo que puede crear el pensamiento.

BLUSKY. De veras? Pues debe ser divertido.

JACK. No te burles, Blusky, porque una voz secreta me dice que veré mis sueños realizados.

BLUSKY. Y cuáles son?

JACK. Me figuro ver trasportado á otro pais en medio de un pueblo olvidado, envilecido por el anatema de la sociedad... penetro en él montado sobre un caballo, alta la frente, desafiando con mi mirada al que se titula rey de aquellas gentes, llego hasta su trono y arranco de sus sienes la corona del crímen, que ciño á mi frente. Luego escucho el ruido del combate, el estrago del fuego, y al frente de los mios arrollo legiones y mas legiones, escucho los gritos de victoria, y entonces todo el mundo se postra ante mí, arrojan flores para alfombrar mi paso, y soy el objeto de la admiracion general. La corona, que estaba empañada por largos años de envilecimiento, vuelve é recobrar su antiguo brillo, y oigo exclamar por todas partes, es el rey de los Hijos de las Nieblas. ¡Viva el rey!

BLUSKY. Desgraciado, si Jonathan te oyera, si llegase á sospechar que tú abrigabas semejante pensamiento: desgraciado de tí; tu vida no seria suficiente para saciar su rencor.

JACK. Ya lo sé, y por eso le odio con todo mi corazon.

BLUSKY. Y él te paga en la misma moneda; y si ha consentido en que tú ingreses entre los nuestros, ha sido solo porque los Hijos de las Nieblas juraron á la muerte de tu padre velar por tí y protegerte.

JACK. Pero no es verdad, Blusky, que no es una idea tan descabellada?... Yo me siento con valor y audacia y sé que tienes gran influencia entre nuestros hermanos: me ayudarás?

BLUSKY. Yo... es imposible... porque... (Indeciso.) y eso que francamente estoy seguro que valdrias para eso mejor que él... pero ese es un puesto demasiado delicado para confiarlo á un niño: mas adelante...

JACK. Qué dices?

BLUSKY. Nada, dejemos esto... Las cosas en que se arriesga la

vida no se hablan, porque las paredes oyen: cuando llegue el momento se obra y...

JECK. Tienes razon, Blusky, esperemos. Y bien? qué vas á enseñarme hoy?

BLUSKY. Lo que te voy á enseñar hoy? Así me gusta: eres aplicado, lo mismo era yo á tu edad. Tú tienes despejo, agilidad, astucia y valor; manejas la espada mejor que yo, lo cual te debe llenar de orgullo, porque yo soy la primer espada de la Vieja Moneda. En cuanto á los demas negocios, veo ese frasco de ginebra y aquella puerta abierta y me dice lo bastante... Bien, hijo mio, veo que eres capaz de abrir todas las puertas de Lóndres sin necesidad de llaves.

JACK. Voy á cerrarla.

BLUSKY. Ajaá... ese hierro artísticamente colocado me indica que te será fácil en un dia de desgracia limar los hierros de una reja y los grillos que te sujeten.

JACK. Por aquí es por donde salgo cuando me dejan encerrado para que trabaje.

BLUSKY. Eso es muy loable.

JACK. Conque Blusky, empecemos, que toca hoy?...

BLUSKY. Hoy... esto. (Sacando una baraja.) Te admiras? Es un tratado de filosofia con cuarenta y ocho capítulos, que cada uno de ellos puede hacer venir á nuestros bolsillos miles de guineas.

JACK. Ya lo entiendo.

BLUSKY. Corta. Mira, se coloca... (Las extiende sobre el banco.) Qué es eso?

JACK. Espera... Vienen... Vete, Blusky; vete pronto... Es sir Vood.

BLUSKY. Demonio! No quiero que me vea... (Recoge deprisa las cartas y se deja una.) Hasta luego... yo volveré.

JAGK. Date prisa...

BLUSKY. Al momento... Ah! (Volviendo de la ventana.)

JACK. Qué?

BLUSKY. No dejemos el cuerpo del delito! Adios! (Se va llevándose el frasco.)

ESCENA III.

JACK, VOOD, TÁMASIS y CECILIA.

JACK. Pues no me he turbado temiendo que le sorprendieran!... me desconozco... temblar ante un peligro...Yo me creia mas fuerte...Aquí estan...

VOOD. Ved! Lo mismo que os venia diciendo. No tiene una herramienta en la mano. ¿Es este modo de cumplir con su obligacion? (Viendo la carta) Pero qué veo? Una carta... En esto os ocupais? ¡En jugar! Haciais estudios para pasar las noches donde soleis ir...

JACK. Yo!

VOOD. Sí: pensais que ignoro vuestra conducta... que no sé que os reunis con gente perdida, que os conducirán al camino que todo hombre honrado debe huir?

CECILIA. Padre mio! (Conteniéndole.)

JACK. (Ella me defiende!) (Con satisfaccion.)

VOOD. Os habeis empeñado en ser un holgazan; no era eso lo que debia esperar de vos vuestra pobre madre cuando os entregó á mi cuidado... Vamos á ver, no os mandé concluir esa caja para sir Roowald?...

TAM. (Está hecha!... Yo la he concluido antes de salir!) (Bajo á Jack.).

JACK. (Gracias, Támesis!) (Idem á Támesis.)

VOOD. Sepamos, qué habeis hecho durante nuestra ausencia?

TAM. No os altereis, sir Vood: ved, la caja está concluida. (Enseñándosela.)

VOOD. Y por qué diablos no lo dice?

CECILIA. Como habeis empezado á regañarle...

JACK. No... esto seria indigno, y yo diré la verdad. (Da un paso hácia sir Vood.)

TAM. (Cállate por ahora.) (Deteniéndole.)

CECILIA. (Sí, Jack, no le irriteis.) (Id.)

JACK. (Ah! Cecilia, sois un ángel.)

VOOD. Vamos, llévala inmediatamente á casa de sir Roowald. Ya sabes dónde es, y no tardes en dar la vuelta. Tienes que hacer otro encargo.

JACK. (Esta situacion es horrible, y es preciso acabar de una vez.) (Sale por el fondo, llevándose la caja.)

ESCENA IV.

VOOD, TÁMESIS, CECILIA.

VOOD. (Mirando por donde se ha ido.) Este muchacho se va echando á perder, y será necesario emplear otros medios mas duros.

CECILIA. Pero si siempre le estais riñendo...

VOOD. Porque me da motivos para ello. Antes era un buen aprendiz, atendia á su obligacion, y no pensaba mas que en adelantar, y yo estaba muy orgulloso; pero hace poco que he notado en él un cambio extraordinario... descuida todo, es perezoso, holgazan, se olvida hasta de su madre, y pasa las horas en la taberna, rodeado de gentes perdidas... Y no es esto solo... he notado cierta tendencia... Oh! si fuese cierto, entonces yo mismo, como constable que soy, me veria obligado á conducirle á un calabozo...

CECILIA. Dios mio! (Asustada.)

TAM. Al pobre Jack! (Asombrado.)

CECILIA. Qué quereis decir? (Con interés.)

VOOD. No es nada... Ya lo sabreis, y tal vez hoy mismo... (Si es él el que ha sustraido del cajon parte del dinero!...) (Se queda pensativo.)

TAM. Es disculpable cualquiera falta que cometa Jack: sus pocos años le escudan; tiene un carácter arrebatado, una imaginacion viva y ardiente, y á veces comete mi locuras sin saber lo que hace.

CECILIA. Y yo creo que tratándole con cariño es fácil corregir sus defectos... sí, él tiene buenos sentimientos, y en haciéndole ver que hace mal se arrepiente en seguida.

VOOD. Dios quiera que así suceda y que mis temores sean infundados. Porque á pesar de todo yo amo á ese niño, como te amo á tí, Támesis, y siento tener que mostrarme con él severo; yo juré velar por su porvenir y el tuyo, y no olvido jamás mis promesas... Por eso me lo traje conmigo... le enseñé un oficio porque algun dia pudiese velar por su madre, que ha pasado una vida llena de sufrimientos y amargura.

TAM. Ah, Sir Vood! Vos habeis sido para nosotros un segundo padre: sin vuestra generosa proteccion, este pobre huérfano hubiera perecido en las calles de Lóndres de hambre y de frio.

VOOD. Tu padre espiró en mis brazos víctima de una infame traicion, y desde aquel instante te consideré como hijo mio.

TAM. Ah! señor!

CECILIA. Qué bueno sois, padre mio!

VOOD. Voy á arreglar varios papeles á mi cuarto.. pronto vuelvo, y quizá pueda abrir mis brazos tambien á Jack. El cielo lo quiera.

CECILIA. Cómo!

TAM. No comprendo.

VOOD. (Veamos si ha entrado... Dios mio, que yo me haya engañado.) (*Se va puerta izquierda.*)

ESCENA V.

TÁMESIS y CECILIA.

CECILIA. Y bien, Támesis, por qué esa tristeza? No os causan placer las palabras que acabais de oir á mi padre?

TAM. Cecilia, vuestro padre para mí es una segunda providencia. Pero ya sabeis que mi corazon sufre horriblemente.

CECILIA. Todavia os dura esa mania?

TAM. Cecilia, mi resolucion es irrevocable: voy á partir de esta casa.

CECILIA. Nos abandonais?

TAM. Es preciso... quiero ver si me es posible encontrar la felicidad.

CECILIA. Lejos de estos sitios?

TAM. Harto sufro por ello... necesito conquistarme una posicion en el mundo, adquirir riquezas, gloria, para poder venir un dia y deciros: Cecilia, os amo como el p̃rimer dia; cuanto he conseguido, cuanto la suerte me ha otorgado, lo pongo á vuestros pies. Quereis ser mi esposa?

CECILIA. Y creeis que sea necesario todo eso?... Que mi padre...

TAM. Sé que me ama como hijo, y que tal vez no desdeñaria mis amores; pero yo soy un pobre huérfano recogido por caridad, y vos sois rica... mañana tal vez pudieran pensar...

CECILIA. Que eso digais, Támesis; me hace daño.

TAM. Ademas, he conocido que Jack os ama tambien.

CECILIA. Á mí?

TAM. Sí. Una pasion, por oculta que esté, sale siempre á los ojos, y yo he leido en los suyos cuanto os adora.

CECILIA. Pues bien, Támesis, yo amo á Jack como á un hermano...

TAM. Del mismo modo que á mí...

CECILIA. (Turbada.) Ah! vos es diferente...

TAM. (Con alegria.) Cecilia...

CECILIA. Hablemos de Jack... amigo mio!

TAM. Como gusteis.

CECILIA. Y creeis que lo que me habeis dicho sea suficiente motivo?...

TAM. Sí, porque esta penosa situacion podria ser causa de un choque entre ambos... y yo amo á Jack como á un hermano.

CECILIA. Oh! eso ya lo sé... Si no, dígalo aquel dia que se cayó al rio y os tirásteis para salvarle, exponiendo vuestra propia vida.

TAM. En eso no hago mas que pagarle... pues él me quiere

del mismo modo. Ya veis, Cecilia, que debo alejarme de estos sltios.

CECILIA. Aun cuando yo os diese la preferencia...

TAM. Ya os lo he dicho: mi felicidad depende de vuestro amor, y debo conquistarlo.

CECILIA. Pues bien, Támesis, cumplid vuestro deseo... yo esperaré resignada vuestra vuelta y rogaré todas las noches al cielo porque os traiga pronto á nuestro lado.

TAM. Sí, yo volveré viendo colmados todos mis deseos... pero antes de partir quisiera haceros una súplica.

CECILIA. Y cuál es?

TAM. Son tan largas las horas en la ausencia, que solo puede calmarlas un lenitivo... Cecilia, os negareis á dar un consuelo á este desgraciado?...

CECILIA. Qué exigís de mí?

TAM. Ese retrato que llevais colocado en ese medallon. Él me dará fuerzas y constancia en los azares de mi vida.

CECILIA. Tomad, y él os libre de los peligros y os ilumine...

TAM. Gracias, Cecilia; siempre irá sobre mi corazon, recuerdo vivo de mis soñados amores... Adios. Esta es la última vez que nos vemos hasta que pueda volver para llamaros mi esposa... ó morir de desesperacion.

CECILIA. Támesis!...

TAM. Cecilia, Cecilia amada... adios, tal vez para siempre. (Á sus pies, besándola una mano.)

ESCENA VI.

DICHOS, JAGK.

JACK. Qué veo... á sus pies... (Furioso.) Levanta del suelo ó te parto el corazon.

TAM. Jack!... (Asombrado.)

CECILIA. Ah!

JACK. Defiéndete, miserable, ó mueres como un cobarde. (Echando mano al puñal.)

TAM. Yo castigaré tu insolencia! (Idem, dando un paso á él.)

CECILIA. Gran Dios!

ESCENA VII.

DICHOS, VOOD.

VOOD. Qué es esto? (Presentándose en la puerta.)
JACK. Toma! (Dándole una puñalada.)
CECILIA. Ah! (Dando un grito.)
TAM. Desgraciado! (Jack se le cae el puñal.)
VOOD. Infame! (Yendo á él.)
JACK. Á Támesis... Yo le he querido matar... Oh! qué horror!...
VOOD. Está bien; solo esta última prueba me faltaba para juzgaros como mereceis... el asesinato y... Oh! los tribunales resolverán.
JACK. Sir Vood!...
VOOD. (De mi mesa faltan diez libras esterlinas! Dónde estan?) (Rejo á Jack.)
JACK. Ah! (Confundido.)
VOOD. Ya no puedo ocultar por mas tiempo á un criminal, y mi deber me impone la dura necesidad de entregaros á los tribunales.
CECILIA. Padre mio! (Deteniéndole.)
TAM. Señor... (Id.)
VOOD. Es inútil... Dejadme. (Váse.)

ESCENA VIII.

TÁMESIS, JACK, CECILIA.

CECILIA. Estais herido, Támesis...
TAM. No, Cecilia; á vos os debo la vida'...
CECILIA. Á mí' Cómo?
TAM. El puñal de Jack, ha resbalado sobre vuestro retrato.
CECILIA. Ah!
TAM. Y bien, Jack es verdad que no me guardas rencor, que me perdonas como yo lo hago con todo mi corazon? (Con cariño.)

JACK. Yo perdonarte... á tí, mi amigo, mi compañero de infancia, mi salvador... Yo he querido asesinarte... Ah! miserable de mí!... es mi destino, la fatalidad que me precipita, la sangre de mi padre que circula por mis venas.

TAM. No, Jack, no lo creas; aunque tienes la violencia de su carácter, conservas tambien el corazon de tu madre...

JACK. No me hables, Támesis... despréciame, no merezco otra cosa.

CECILIA. Calmaos, amigo mio... si en un momento de extravio habeis sido culpable, el arrepentimiento purifica todas las faltas.

JACK. El arrepentimiento... Tal vez sea tarde... Cuando he osado... al que salvó mi vida cuando niño... Oh! Támesis, esta existencia que te debo, yo juro consagrarla en tu favor, aun cuando tenga que desgarrar mi corazon con mis propias manos.

CECILIA. Eso es muy noble, Jack.

TAM. Hermano mio! (Abrazandole.)

JACK. Tu hermano! Sí, lo seré... Cecilia, vos sois un ángel, él os ama, haccdle feliz, y Dios os lo premie. (Esta será mi expiacion.)

CECILIA. (Me vereis antes de partir?) (Bajo á Támesis.)

TAM. (Sí.) (Id.)

CECILIA. Os dejo por breves momentos. Confio en vuestra palabra, Jack! Sois hermanos?

JACK. Lo he jurado.

CECILIA. Adios, mis buenos amigos.

ESCENA IX.

JACK, TÁMESIS.

JACK. Gracias á ese retrato, debo el poderte estrechar entre mis brazos... él me ha evitado cometer un crímen, que hubiera causado la desgracia de toda mi vida.

TAM. Ella ha sido mi ángel custodio.

JACK. (Lleva el retrato de la que ama!) Ese retrato, déjame que le bese por habernos salvado.

TAM. Bien te decia yo, Jack, si tu cabeza es mala, tu corazon es bueno.

JACK. Mi cabeza, mi corazon... Quién sabe lo que será de mí! .. Pero si algun dia sabes que he perecido víctima de mis deseos, ora un momento por tu desgraciado hermano.

TAM. Por qué tan tristes pensamientos?

JACK. No lo sé... pero es muy extraño; el mismo semblante, la misma mirada, como el otro...

TAM. Qué dices?

JACK. Es particular. Mira. (Sacando un retrato.)

TAM. Un retrato en miniatura.

JACK. No diria cualquiera que es copia de tí... mira cómo se parece...

TAM. Seguramente, y sin embargo, yo no he servido de modelo.. es un jóven como yo... viste traje militar... Dios mio, si fuese el retrato de mi padre!...

JACK. De tu... á juzgar por la semejanza, cualquiera lo diria.

TAM. Cómo ha venido á tus manos este medallon?

JACK. En casa de sir Roowald!

TAM. Te lo ha dado para mí?

JACK. Yo no he visto á sir Roowald!

TAM. No? pues cómo... tú no le habrás robado?

JACK. Robado, no. Yo le he (Turbado.) encontrado sobre la mesa de su despacho... le he visto que se parecia tanto á tí... y esos diamantes al rededor... que... el deseo... En fin yo no sé... pero yo lo he traido.

TAM. Desgraciado! (Comprendiendo.) Es necesaro devolverlo inmediatamente, pueden echarlo de menos... Dame ese medallon, voy á llevárselo...

JACK. Será inútil... no te recibirán. Si creerás que es cosa tan fácil penetrar hasta el despacho de sir Roowald!

TAM. Yo llegaré, supuesto que me está esperando.

JACK. Á tí!

TAM. Sí, y aquí tienes la prueba, esta carta que he recibido esta mañana. «A sir Támesis Darrel: Si quereis adqui»rir algunas noticias de vuestra familia, os espero esta »noche en mi casa, para revelaros el misterio que en »vano habeis querido penetrar. Vuestro amigo sir Roo»wadl.» Conque ya ves que á no oponerse el mismo demonio le veré.

JACK. Pero tente... es imposible lo que quieres... Te interrogarán... y yo te conozco á tí: tú dirás la verdad, y la verdad para mí es la prision.

TAM. No; yo impediré tu perdicion y tu deshonra.

JACK. Bah! Lo mejor es callarse... Cuando no se descubre nada está uno mas tranquilo. Devuélveme ese retrato.

TAM. No te lo debuelvo, y yo te salvaré á pesar tuyo. Adios. (Se va y cierra.)

ESCENA X.

JACK, á poco BLUSKY.

JACK. Támesis!... Támesis!... Y me encierra... Se va á comprometer... Si le arrestasen. . Qué ideas mas horribles asaltan mi imaginacion!... He visto todo á mi alrededor... rojo y... Es preciso salir... Quién va? (Por la ventana.)

BLUSKY. Chist!... Soy yo... me pareció que tenias una conversacion algo animada... pero veo que estás solo.

JACK. Qué vienes á hacer aquí?

BLUSKY. Nos escuchan?

JACK. Por qué?

BLUSKY. Jonathan me ha dicho que necesita de tí.

JACK. De mí? Es singular sabiendo que le aborrezco...

BLUSKY. Sí, pero sabe tambien que odias mucho más á Támesis.

JACK. Que yo odio á Támesis?

BLUSKY. Pardiez, no es tu rival?

JACK. Mi rival!... Sí!... Y bien?. .

BLUSKY. Tú decias ayer mismo, en la taberna del Leon Negro, animado por la ginebra... Si Támesis me arrebata el amor de Cecilia, yo mataré á Támesis.

JACK. Yo he dicho eso?

BLUSKY. Pues esta noche te desembarazarás de tu rival.

JACK. Esta noche... Cómo...

VOOD. Venid!... Por aquí. (Dentro.)

BLUSKY. Viene gente... Vamos, sígueme... Te esperan cien guineas, si te resuelves... anda, vamos á casa de sir Roowald. (Salta por la ventana.)

JACK Sir Roowald. (Allí ha ido él. Oh! yo he hecho un juramento y sabré cumplirlo. Corramos á salvar á Támesis.)

ESCENA XI.

DICHOS, VOOD y agentes, etc.

VOOD. Allí teneis al criminal.

JACK. Sir Vood!

VOOD. Jack, en mi cualidad de constable y á nombre de la ley, daos á prision.

JACK. Ya es tarde... seguidme si podeis. (Se tira por la ventana.)

VOOD. Ah! (Corriendo á la puerta.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

LA ACUSACION.

El interior del despacho de sir Roowald. Puerta al foro y á la izquierda. Una biblioteca á la izquierda. Mesa con papeles, etc.

ESCENA PRIMERA.

SIR ROOWALD, despues DAVIS.

Roow. Esto toca á su término. Despues de quince años de consecuentes trabajos, veré muy pronto realizados todos mis deseos. La caida de Cárlos primero del trono de Inglaterra me asegura un rango que en vano he tratado de alcanzar Todos estan prontos, y en cuanto llegue ese dinero... ¡Un millon! sí, con eso podemos hacer que estalle la rebelion con la violencia del rayo y caiga Cárlos primero sin resistir: con un millon estoy seguro tengo en mis manos la suerte de la Inglaterra, y entonces. Oh! entonces yo seré el verdadero rey.

Davis. Señor.

Roow. Qué hay, Davis?

Davis. Un hombre desea hablaros.

Roow. Ha dicho su nombre?

DAVIS. Me ha entregado esta carta.

ROOW. Qué quiere decir? «Si el noble sir Roowald quiere enterarse de un secreto del cual depende toda su fortuna, es preciso que tengamos una entrevista.—Jonathan.» No conozco... Sin embargo, hazle entrar. (Váse Davis.) Guardemos en mi gabinete estos papeles, no vaya una imprudencia á perderlo todo. (Váse.)

ESCENA II.

JACK.

Por fin he logrado penetrar. Segun creo aun no ha venido Támesis: es necesario que á toda costa yo evite su muerte. Pero cómo? Dios me ayudará. Si pudiera averiguar el orígen de ese crímen... Jonathan me aborrece, y sin embargo piensa librarme de un rival... Esta cita misteriosa en casa de sir Roowald... Oh! aquí debe haber otras razones mas graves que un resentimiento personal. Alguien viene... Qué veo! Jonathan!... Veamos por aquí... Sir Roowald! Dónde me ocultaré? Ah! aquí. (Se oculta detrás de la biblioteca.)

ESCENA III.

JONATHAN, ROOWALD.

ROOW. Sois vos el que me habeis escrito esta carta?

JONAT. El mismo.

ROOW. Y puedo saber qué secreto es ese tan grave que teneis que participarme?

JONAT. No he venido mas que á eso.

ROOW. Pues podeis empezar.

JONAT. Estamos solos?... Es por vuestra propia seguridad.

ROOW. Gracias. Empezad.

JONAT. Perdonad si me remonto á una época algo atrasada, pero es preciso que os recuerde algunos pasajes de

vuestra vida, para llegar al fin que me propongo.

ROOW. Abreviad cuanto os sea posible, porque el tiempo de que puedo disponer es muy corto.

JONAT. Yo espero que os interesará demasiado mi narracion. Empiezo pues. Vos sois hijo de lord Montaigú D'Astol, del condado de Menchester. Lord Montaigú tuvo tres hijos: dos hembras y un varon, que fuisteis vos... La mayor, que se llamaba Cecilia, murió en el gran incendio que hubo en Lóndres, aunque dijeron que habia ciertas sospechas para creer lo contrario; pero aquello se pasó, como sucede siempre, y no se volvió á hablar mas del asunto. Mis Aliva fué educada en un convento con tierna solicitud, y apenas cumplió los quince años fué llevada al palacio de vuestro padre.

ROOW. Me estais relatando unos pormenores que los sabe todo Lóndres.

JONAT. Permitidme continuar... Vuestro padre, contrario á vuestras ideas, y abrumado por vuestras locuras, cuando os unisteis á los revoltosos tomó la resolucion de desheredaros, legando toda su inmensa fortuna á su hija Aliva.

ROOW. Seguid.

JONAT. Al veros desposeido jurasteis vengaros, y empezasteis á preparar la ruina de vuestra hermana; pero un incidente llegó á desbaratar vuestros proyectos... Supisteis por un criado que vuestra hermana se habia casado en secreto y que tenia un hijo...

ROOW. Continuad.

JONAT. Ya parece que os empieza á interesar mi historia. Prosigo. Á fuerza de astucia pudisteis descubrir el nombre del esposo, y una noche... penetrasteis en el cuarto de vuestra hermana, que se hallaba en la agonia, gracias á vuestra prevision, y os arrojasteis sobre el desgraciado Darrel!

JACK. (Qué oigo!)

ROOW. Ah!

JONAT. Él no pensó en defenderse, sino en huir con su hijo

y se dirigió al barrio de la Vieja Moneda.

ROOW. Acabad!

JONAT. Tened mas calma. Perseguido por los vuestros y herido, se metió en la primera casa que halló abierta, la que era conocida por la del Ahorcado, porque su dueño habia ido al patíbulo por ser el capitan de los Hijos de la Niebla... Darrel no tuvo mas tiempo que para entregar su hijo á dos hombres que se hallaban en la casa.

ROUW. Y aquellos dos hombres?

JONAT. El uno era sir Vood, un hombre honrado que se habia criado con la mujer de Guillermo Spard, y á quien iba á prodigarle de vez en cuando algunos socorros.

ROOW. Y el otro?

JONAT. Oh! El otro era el teniente de la partida, al cual le disteis cien libras por descubriros el sitio donde se habia ocultado Darrel y donde le asesinasteis con vuestra misma espada.

ROOW. Y el niño?

JONAT. Ese se salvó, gracia á mí, porque tenia la idea de que algun dia habia de hacer mi fortuna per medio de él.

ROOW. Y qué pretendeis?

JONAT. Como que la rica herencia que vos poseeis pertenece de derecho al hijo de Darrel, no tengo mas que probar que es él y os veis reducido á lo miseria.

ROOW. (¡Oh!) Y quién me asegura que ese niño no ha muerto?

JONAT. Él mismo.

ROOW. Cómo?

JONAT. Previendo yo que llegariamos á entendernos, le he escrito una carta en nombre vuestro, citándole para esta casa.

ROOW. Con que objeto?

JONAT. Seria muy fácil conducirle al extremo del jardin junto al pabellon, y allí sin ruido...

ROOW. Un asesinato... no, jamás!

JONAT. Me parece que os habeis vuelto algo escrupuloso.

ROOW. No mancharé mis manos con la sangre de ese ino-

cente.

JONAT. Como gusteis. Darrel entonces recobrará la herencia de sus mayores y vos sereis juzgado por los tribunales.

ROOW. Y cómo podrás probar la verdad de tus palabıas?

JONAT. Yo las probaré, y diré al mismo tiempo á los jueces que vos estais á la cabeza de los revoltosos de Escocia.

ROOW. Qué decis?.

JONAT. Que estais aguardando un millon de libras esterlinas que conduce lord Edouard, y que sois conspirador. Ya veis si puedo hacer que os corten la cabeza.

ROOW. Oh! Yo desmentiré esas groseras calumnias.

JONAT. Es inútil que querais demostrarme lo contrario... Tengo muy buenos espias, y ya debeis haber oido que los Hijos de la Niebla lo saben todo.

ROOW. Vos sois?...

JONAT. Su capitan desde la muerte de Guillermo Spard. Mi gente es decidida, y lo mejor que podeis hacer es entenderos conmigo, y yo os aseguro que será vuestra la herencia y alzaremos nuestro pendon.

ROOW. Y qué es lo que quereis?

JONAT. Treinta mil libras esterlinas.

ROOW. Y en cambio vos...

JONAT. Ya os lo he dicho, os quito el heredero, y hago la guerra á Cárlos primero.

ROOW. Acepto. Pero es necesario que yo tenga pruebas.

JONAT. Las tendreis en el momento. Bien os decia yo que acabariamos por entendernos.

JACK. (Miserables!)

ESCENA IV.

DICHOS, DAVIS.

DAVIS. Milord!

ROOW. Qué hay?

DAVIS. Un jóven desea veros en el momento.

ROOW. Ha dicho quién es?
DAVIS. Támesis Darrel...
JACK. (Ah!)
ROOW. Él...
JONAT. Os cumplo mi palabra.
ROOW. Hazle que entre en el momento. Acordaos de nuestro pacto.
JONAT. Descuidad.

ESCENA V.

DICHOS, TÁMESIS.

TAM. Sir Roowald.
ROOW. Cielos!
JONAT. (Qué teneis?
ROOW. Sus mismas facciones... Él es, no hay duda!
JONAT. Os basta esa prueba?)
TAM. He recibido esta carta vuestra, en la que me decis que si deseo saber un secreto de mi padre!...
ROOW. De vuestro padre!
JONAT. Es cierto... Pero aquí no estamos bien... en el pabellon del jardin podremos hablar con toda libertad, y si gustais acompañarnos...
TAM. Estoy á vuestras órdenes.
JONAT. (Él mismo se entrega.)
JACK. (Cómo avisarle!)
ROOW. Concluyamos pronto!

ESCENA VI.

DICHOS, DAVIS, VOOD y ESBIRROS.

DAVIS. Milord. Un constable seguido de esbirros ha penetrado en la casa.
ROOW. Un constable!
JONAT. Qué significa...

JACK. (Ah! se ha salvado!)

DAVIS. Vedlos.

VOOD. Milord! Os ruego que me perdoneis si vengo á molestaros; pero mi deber me obliga á ello.

ROOW. Qué quereis decir?

VOOD. Vengo persiguiendo á un jóven llamado Jack, que hace poco se ha fugado de mi casa y me acaban de decir que le han visto entrar aquí.

ROOW. Aquí?

VOOD. Sí, milord... y permitidme que le busque.

JACK. Es inútil... Aquí me teneis. (Presentándose.)

TAM. Él!

ROOW. Cómo...

JONAT. (Nos habrá oido?)

VOOD. Mucho celebro que me eviteis el tener que correr en vuestra busca.

JACK. Habeis dicho que me fugué y voy á probaros que si lo hice fué solamente por arrancar la máscara á un hombre que se oculta á los rayos de la justicia, y prepara en el silencio de la noche sus criminales deseos.

JONAT. (Qué dice!)

ROOW. (Cielos!)

VOOD. Hablad.

JACK. Pues bien: aquí presente está... El hombre que abusa indignamente de la confianza de todos, el que engaña y roba es... ese. (Mirando á sir Roowald y señalando á Támesis.)

TODOS. Támesis.

TAM. Yo! Qué has dicho, Jack? Tú me acusas... á mí... no puede ser... esto es un sueño.

JACK. Sir Roowald... no teniais vos el retrato de un oficial colocado en un medallon guarnecido de brillantes?

ROOW. Es cierto.

JACK. Pues bien, Támesis le tiene.

TAM. (Ah!)

VOOD. Imposible! Registradle.

ROOW. Qué es esto?

JONAT. (Empiezo á comprender.)

JACK. (Dios mio! Le he salvado!)

VOOD. Aquí está el medallon!...

JONAT. Ah!

ROOW. Es el mismo.

VOOD. Desgraciado...

TAM. Pero, Jack... Dí la verdad: es posible que tú me acuses!... tú, á mí que he venido á salvarte del oprobio y de la deshonra; yo, que por librarte de un afrentoso castigo venia resuelto á alcanzar tu perdon por medio de mis súplicas, me pagas mis beneficios acusándome á mí de un crímen de quien conoces el autor?... No es posible, Jack; desmiente tus palabras... Dí la verdad solamente como si estuvieras en presencia de Dios!

JACK. (Pobre Támesis!)

TAM. Habla.

JACK. (Si queda libre, le asesinarán.)

TAM. Ese silencio es horrible. Jack, en nombre de tu madre...

JACK. Basta. Cuanto he dicho es la pura verdad.

TODOS. Ah!

VOOD. Támesis Darrel... Sed preso.

TAM. Qué afrenta!

VOOD. Jack, si yo he sido injusto contigo... Si Támesis es el verdadero culpable... en mí encontrarás un segundo padre.

JACK. Señor!

VOOD. Venid conmigo. Milord, que el cielo os guarde!

JONAT. (Me has burlado, Jack Spard... pero ya nos veremos.)

JACK. Cuando gusteis.. (Jonathan Wild, he desbaratado tus planes. Gracias á Dios, he salvado á Támesis. Luego le devolveré su honor.) Partamos.

FIN DEL ACTO PRIMERO Y CUADRO SEGUNDO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

LA TABERNA DEL LEON NEGRO.

Una taberna. Puerta al foro y á la izquierda. Una trampa de cueva á la derecha, mesa, bancos, etc.

ESCENA PRIMERA.

CUATRO-MANOS, LIEBRE, CUATRO-PIERNAS, HIJOS DE LA NIEBLA.

LIEBRE. Venga vino... bebamos hasta el dia...

CUATRO-MANOS. Muy alegre estás hoy, Liebre...

LIEBRE. Qué quieres, Cuatro manos; cuando no tengo qué gastar empiezo con el crédito.

CUATRO-MANOS. Vamos, que tú no puedes quejarte: eres el niño mimado del capitan.

LIEBRE. Yo!

CUATRO-MANOS. Ya lo creo; su confidente y el que toma la mejor parte del botin.

LIEBRE. Siempre estais con esas manias: yo percibo lo mismo que los demas.

ESCENA II.

DICHOS, BLUSKY.

BLUSKY. Despues que tiene los bolsillos llenos.

TODOS. Hola, Blusky.

BLUSKY. Buenas noches, camaradas.

CUATRO-MANOS. Dónde has estado esta tarde?

BLUSKY. He ido á unos negocios con Jack.

LIEBRE. Tu protegido.

BLUSKY. Si señor; un muchacho que ha de dar dias de gloria á los habitantes de la Vieja Moneda. (Jonathan se presenta.)

ESCENA III.

DICHOS, JONATHAN.

JONAT. Ó tal vez su ruina!

TODOS. El capitan.

LIEBRE. Qué quieres decir?

JONAT. Digo que Jack no es un partidario de los Hijos de la Niebla con quien se puede contar, y que nos hallamos comprometidos con él.

LIEBRE. Tienes alguna sospecha?

JONAT. Mas que eso!... Él ha echado á perder un negocio que nos hubiera valido muchas libras esterlinas.

UNOS. De veras!

OTROS. Muera Jack.

BLUSKY. Pero, capitan, eso que decis pueden habéroslo hecho creer y...

JONAT. Nada de eso: por su causa Támesis está aun preso, y me ha estorbado la realizacion de mis proyectos; pero

afortunadamente dentro de poco se hallará en libertad y entonces ..

BLUSKY. Qué quereis decir?

JONAT. Nada... ya lo sabreis á su tiempo; pero ya os lo he dicho, Jack nos es perjudicial.

BLUSKY. (Está perdido!)

CUATRO-MANOS. Pues es muy fácil de arreglar, y si quereis...

BLUSKY. (Á este mozo le tendré que ajustar una cuenta!)

JONAT. No es necesario... tal vez se enmiende... ya veremos, pero desconfiad.

ESCENA IV.

DICHOS, SIR VOOD.

VOOD. Esta es la taberna que me han indicado! Ah! allí está.

BLUSKY. (Calle! qué buscará por aquí sir Vood!)

JONAT. (Aquel hombre me espera: llévatelos de aquí.) (Á Liebre.)

LIEBRE. Muchachos, venid conmigo. Vamos á destapar unos barriles de ginebra y á beber á la salud del capitan.

TODOS. Viva el capitan!

BLUSKY. (Quieren quedarse solos... si se tratará de Jack! Es preciso que yo lo sepa.)

ESCENA V.

SIR VOOD y JONATHAN.

JONAT. Acercaos sin temor, sir Vood, y hablemos como buenos amigos.

VOOD. Como amigos!

JONAT. Sí tal! acaso os desdeñariais de sentaros á la mesa de un rey?

VOOD. De un rey?

JONAT. Sí; del rey de la Vieja Moneda: de los bravos Hijos de la Niebla.

VOOD. Vos sois...

JONAT. Al que perseguis con tanto afan, el mismo. Esto os admira! No hay razon para ello; estoy en mis dominios, y aquí vuestra autoridad no cuenta con ningun salvaguardia!

VOOD. Y creeis que eso me detendria?

JONAT. No por cierto; conozco vuestro carácter, y sé que seriais capaz de llevarme preso si os fuere posible... pero como ya os llevo dicho, estamos fuera de Lóndres, y aquí no tengo por qué temeros.

VOOD. Acabemos... qué me quereis?

JONAT. Os lo diré en pocas palabras. Hace dias que os afanais en conseguir la libertad de un pobre jóven acusado de robo por uno de los mios ..

VOOD. Por uno de los vuestros!...

JONAT. Sí. Jack Spard sigue las huellas de su padre.

VOOD. Oh!

JONAT. Me consta que el desgraciado jóven por quien os interesais es inocente, y yo puedo probarlo.

VOOD. Vos!

JONAT. Ved, una declaracion de sir Roowald, en la que desmiente terminantemente la acusacion de Jack y hará poner en libertad á Támesis.

VOOD. Oh! gracias... gracias. Esa justificacion es la vida para ese jóven; dádmela, dádmela, y corro á llevársela en el momento.

JONAT. Un poco de calma. Como podeis haber comprendido, soy algo aficionadillo á hacer negocios, y por consiguiente no me gusta desaprovechar ninguno.

VOOD. Qué quereis decir?

JONAT. Que este papel tiene su precio.

VOOD. Oh! Comprendo.

JONAT. Es muy sencillo. Dadme mil libras y es vuestro.

VOOD. Aunque es una infamia acceder á semejante proposicion, por salvar á un inocente, estoy dispuesto á hacer ese sacrificio: cuándo las quereis?

JONAT. Esta misma noche á las doce, os espero aquí.

VOOD. No faltaré.

JONAT. Ah! Os advierto que tendré tomadas mis precauciones para evitar una emboscada.

VOOD. Podeis estar tranquilo... (Miserable!) Hasta las doce.

JONAT. Aquí os espero.

ESCENA VI.

JONATHAN, LIEBRE, BLUSKY oculto.

JONAT. Segun parece el demonio se ha empeñado en hacer mi fortuna y lo va á conseguir: ya era tiempo, preparemos el segundo golpe. (Hace señas.)

LIEBRE. Me llamabas?

JONAT. Sí; esta noche es preciso que la gente se oculte por entre las peñas de la playa de Greenvic, y que esté pronta á mi señal.

LIEBRE. Hay alguna novedad?

JONAT. Sí; debe llegar un extranjero en una barca, el cual trae consigo un millon.

LIEBRE. Un millon!

JONAT. Silencio! Esto ha de ignorarlo la gente, es preciso que ese botin sea solo para nosotros.

LIEBRE. Descuidad... de mi cuenta corre.

JONAT. Y qué dicen los nuestros?

LIEBRE. Estan algo descontentos, porque hace ya algunos dias que sus bolsillos estan completamente vacios.

JONAT. Murmuran?

LIEBRE. Un poco... ya se vé, en faltando...

JONAT. Si salimos bien de nuestra empresa esta noche, entonces nos será fácil alejarnos de Inglaterra.

LIEBRE. Lo juzgo muy conveniente.

JONAT. Y qué dicen de Jack?

LIEBRE. He podido convencer á algunos, pero aun cuenta con varios amigos.

JONAT. Blusky...

LIEBRE. Ese es suyo en cuerpo y alma, y ya sabeis que no deja

de tener influencia en la partida.

JONAT. Es necesario deshacernos de ese muchacho á toda costa. Temo que sepa la llegada del extranjero y el objeto de su venida.

LIEBRE. Cómo. .

JONAT. Sí; él estaba en casa de sir Roowald cuando tratamos de asesinar á Támesis.

LIEBRE. Pues con una puñalada se concluye de una vez.

JONAT. Ahora seria peligroso provocar un conflicto y el momento es desicivo. He pensado en otro medio.

LIEBRE. Cuál?

JONAT. He hecho enterar á su madre que pertenece á la banda de los Hijos de la Niebla, y que le hallaria esta noche en esta taberna.

LIEBRE. Y con qué objeto?

JONAT. Si logras crear sospechas de que nos trata de vender, y su madre consigue llevárselo, se creerán perdidos y no dudarán en sacrificarle en cuanto salgan de aquí.

LIEBRE. Muy bien pensado!

JONAT. Tú con algunos puedes terminar la obra.

LIEBRE. Si llega á poner el pié fuera de la taberna, podeis rezar por su alma.

JONAT. Confio en tu lealtad... Vete ahora con ellos no sospechen... Yo voy á adquirir ciertas noticias, y muy pronto daré la vuelta.

LIEBRE. Cuando vengais ya estará todo preparado.

JONAT. De esta noche depende nuestra fortuna.

LIEBRE. No lo olvidaré.

ESCENA VII.

BLUSKY, á poco JACK.

BLUSKY. Bien sospechaba yo que alguna cosa de interés tramaban los dos .. Conque es decir, señor capitan, que tratais de robarnos un millon que de derecho nos pertece, y asesinar á mi pobre Jack, al mozo mas valiente

de la hermandad... Oh! no será mientras viva el viejo Blusky... Voy ahora mismo... pero tengamos calma: no es fácil que den crédito á mis palabras si no les presento una prueba, y esa no la tengo. Lo que yo he oido no les puede convencer á ellos... Ademas tienen mucha gente ganada, y será difícil... de modo... que por mas que me devano los sesos, no acierto. Siempre he sido algo torpe para estos casos, y lo que es ahora no se me ocurre ninguna idea... Voto á san Jorge!...

JACK. Adios, Blusky.

BLUSKY. Ah! eres tú... á buena ocasion has venido.

JACK. De veras?

BLUSKY. Sí, hijo mio; me parece que esta noche no escapas con el pellejo.

JACK. Qué sucede?

BLUSKY. Lo que yo me temia... que Jonathan es un traidor y quiere deshacerse de tí.

JACK. Por qué razon?

BLUSKY. Teme que sepas la llegada de cierto extranjero, y...

JACK. Y bien?

BLUSKY. Pues eso es precisamente una de las causas principales... Ademas hay otra cosa que hace una hora me anda rondando por la cabeza y que no me acierto á explicar.

JACK. Cuál es?

BLUSKY. Jonathan queria matar á Támesis, y esta noche ha ofrecido entregar á sir Vood, mediante mil libras, una declaracion que le pone en libertad.

JACK. Ya comprendo!

BLUSKY. Cómo, ya sabes...

JACK. Sí; continúa.

BLUSKY. (Cuando digo que este chico es una gran cosa!) Qué mas puedo decirte que la gente está preparada contra tí, que han hecho de modo que tu madre venga esta noche, y que estás perdido?

JACK. Y son esos todos los peligros que me amenazan?

BLUSKY. Cómo!

JACK. Tranquilízate, amigo Blusky, que por esta vez espero burlar sus planes. (*Se sienta á la mesa.*)

BLUSKY. (Qué sangre fria! No me canso de admirarle: voy creyendo que este diablillo no seria mal capitan.) En fin, suceda lo que suceda, ya sabes que puedes contar conmigo, y mientras pueda manejar esta, (*La espada.*) no hay cuidado.

JACK. Gracias, Blusky.

BLUSKY. (Calle! ya vienen; estemos preparados á todo, y luego veremos por dónde salimos.)

ESCENA VIII.

DICHOS, LIEBRE, CUATRO-MANOS, BANDIDOS, etc.

LIEBRE. Aquí está, vedle.

TODOS. Jack! Jack!

JACK. Qué es eso? qué sucede? (*Fingiendo.*)

TODOS. Já, já, já...

LIEBRE. Dónde has estado?

JACK. En la Corona de Oro... bebiendo... comiendo... á la salud de sir Vood.

BLUSKY. Asi te has puesto...

JACK. Qué quieres decir?

CUATRO-MANOS. Firme!

JACK. Quién se atreve á... (*Cayendo en la silla.*)

TODOS. Já! já!

ESCENA IX.

DICHOS, JONATHAN.

JONAT. Qué es esto?

TODOS. Es Jack.

BLUSKY. Y bueno que está!

JONAT. Ebrio... que haces aquí?

JACK. Aparta, Fig... Tráeme otro frasco de ginebra, que estoy seco.

JONAT. Me conoces?

JACK. Sir Vood... Ya empezais á regañar por el trabajo, pues lo que es por hoy teneis que dispensar... que lo que es yo...

BLUSKY. Nada; la ginebra se le ha subido á la cabeza, y lo que es por esta noche no se puede contar con él para nada, pues ni siquiera nos conoce.

TODOS. Es verdad! A domir, á dormir!

JONAT. (Dudo..,)

JACK. (Qué pensará!)

JONAT. (Si fuera cierto, despues que se marchasen todos era mas fácil!...)

BLUSKY. (Me parece que no se la traga!)

MAD. SPARD. Mi hijo... dónde está mi hijo!...

JONAT. Qué es eso?

ESCENA X.

DICHOS, MISTRIS SPARD.

SPARD. Jack, hijo mio, dónde estás?

JACK. (Mi madre!)

JONAT. Mistris Spard... Dejadla entrar. (Oh! Ahora voy á aclarar mis dudas.) Qué quereis, señora? qué buscais en este sitio?

SPARD. Jonathas... yo vengo á pediros á mi hijo.

JACK. Ma... m...

JONAT. Vuestro hijo? Soy yo acaso su guarda?

SPARD. Lo sé todo... Esta mañana he recibido esta carta, y sir Vood me lo ha explicado todo; sí, sé que llevado por vuestros consejos y alentado con vuestro ejemplo ha emprendido la carrera del crímen... He sabido tambien que ha acusado á un inocente que hoy sufre en un calabozo su falta. En vano he implorado por él... han sido inútiles mis lágrimas... mi desesperacion... Oh! solamente la muerte hubiera sido un refugio contra los

tormentos crueles que he sufrido en tan corto tiempo. Ah! vos soy el jefe de toda esa gente, vos podeis consolar á una desgraciada madre, devolviéndole su hijo... su alegria... sí; vos podeis consentir en que abandone estos lugares y se aparte para siempre de esa senda fatal. Concededme esa gracia, señor... Mi hijo... dadme mi hijo!...

JONAT. Blusky, presenta á Jack Spard á su madre...

SPARD. Hijo mio! eres tú?... Ah! te vuelvo á ver por fin! Dios se ha apiadado de mí... Ven... ven conmigo, y no des un paso mas en esa carrera manchada de sangre, en donde aun se ven las huellas trazadas por tu desgraciado padre! (Jack al oir a su madre se estremece y va á ir á ella, pero mira á Jonathan, que tiene la vista fija en él. Cambio completo.)

JONAT. Y bien, Jack, qué respondes?

JACK. Buenas tardes... Mistris Vood!...

SPARD. Jack... hijo mio!... Gran Dios; habré llegado... tarde... reconóceme... reconóceme... Es tu madre la que te habla... la que te tiende sus brazos... Calma mis sufrimientos... Oh! ya sabia bien que erais vos el demonio que se pone siempre en mi camino! Cuáles son vuestros deseos? Qué prentendeis hace diez años, que sin descanso me atormentais? que os ha hecho esta mujer? Qué os ha hecho este pobre niño para que querais su perdicion! Jack... hijo mio!... vuelve en tí, mírame á tus pies; yo abrazo tus rodillas, yo lloro!... no te dueles de mis penas!... Ah! no me prives del solo bien que me resta... reconóceme. . reconoce á tu madre. (Jack va á conocerla esta vez y hace lo mismo.)

JACK. Pero qué teneis mistris Vood?

SPARD. Oh!

JONAT. Ya lo veis... La ginebra le ha convertido en una masa inerte y no os puede responder.. .. Es inútil cuanto hagais.

SPARD. La ginebra... sí, el fuego del infierno .. La ginebra, l sombra del crimen, que conduce á la miseria y á l

muerte. Es la ginebra, Jack, la que condujo á tu padre á Tiburn... es ella la que te hace cómplice de este hombre, y es por él por quien se cumplirá la terrible profecia... No, no; yo sabré estorbarlo... hijo mio, ven... Yo soy aun bastante fuerte y te llevaré en mis brazos.

JONAT. Vamos... basta ya... no veis que no entiende... es inútil que os canseis.

SPARD. Inútil... Es imposible que no me reconozca, que no reconozca la voz de su madre...

JONAT. Él! (Si fuera fingido... Oh! si sabes mi secreto, yo te obligaré á descubrirlo.) Mistris Spard, sabeis que á pesar de tantos sufrimientos os conservais muy bella.

SPARD. Qué decis?

JONAT. Que vuestros ojos me inspiran y se acrecen mis deseos, incitándolos de nuevo: permitidme que os abrace.

SPARD. Infame! (Jack se va á lanzar sobre Jonathan, este se vuelve, le mira, y Jack vacila: pausa y cambio completo.)

JACK. Ah! já, já, já, vos abrazais á mistris Vood.

SPARD. Jack, no ves que insultan á tu madre?

JACK. Que os insultan... já, já. Yo no veo que os insulten, mistris Vood. Yo os estimo, yo os respeto... Yo os amo; (Furioso.) y si eso fuera cierto... partid, miss, partid, y si cualquiera osase aprovecharse de... desgraciado de él!... su vida no seria suficiente. (Cambio.) Partid, partid ya y adios, mi buena Vood!... (Cayendo en la silla.)

SPARD. Sí, sí; ya te dejo, te abandono, y no reconozco á mi hijo en ese grado de depravacion... tú seguirás las huellas de tu padre y causarás mi muerte. No tengo valor para maldecirte; pero desde hoy lloraré por el hijo que acabo de perder. (Se van todos.)

ESCENA XI.

JONATHAN y JACK.

JONAT. Vamos, decididamente ese muchacho no está en su

juicio: la partida es mia. (Mientras dice estos versos, Jack corre al foro, cierra la puerta y saca las pistolas.)

JACK. Jonathas Wild! Yo moriré en el Tiburn como murió mi padre, pero antes voy á partirte el corazon, á aplastarte como un reptil venenoso.

JONAT. Qué dices!

JACK. Sí, y mañana, ese poder de que blasonas, será mio, porque te lo voy á arrancar.

JONAT. Tú!

JACK. Voy á burlar tus planes, á destruir tus proyectos.

JONAT. Tú!

JACK. Ese extranjero á quien esperas sorprender en Greenvil y arrebatarle un millon, no puede temerte, porque tú no irás.

JONAT. Muere! (Tirando del puñal.)

JACK. (Sacando una pistola) Atras, cobarde... un paso mas y concluyes; ya sabes que tengo buena punteria. Un gesto, una mirada... y por el Dios que nos escucha que te tiendo á mis pies.

JONAT. Ah!

JACK. Tú llevas una declaracion escrita que debe poner en libertad á Támesis... dámela.

JONAT. Yo...

JACK. Pronto.

JONAT. Toma. (Me vengaré.)

JACK. Ahora te advierto que tu vida me responde de la de Támesis. Cuidado con intentar nada contra él, porque yo soy su protector.

JONAT. No lo olvidaré. Adios.

JACK. No, no; tú no sales ahora de aquí.

JONAT. Cómo!

JACK. Abre esa trampa.

JONAT. Para qué?

JACK. Ahora vas á entrar ahí; necesito asegurarme de tí para que esta noche no me estorbes.

JONAT. Maldicion!

JACK. Vamos, obedece... Desciende con cuidado, no vayas á

caerte.

JONAT. Yo... pero mi gente me espera, é inútilmente me buscarán.

JACK. Eso es lo que yo quiero... baja.

JONAT. Jamás!

JACK. Es solo por precaucion: esta trampa es bastante doble; la cueva es sorda y tus gritos no serán oidos... es cuanto necesito, vamos.

JONAT. No, no, no!

JACK. Pronto... ó te hago descender con mas rapidez que puedas desear.

JONAT. Jack Spard, guerra á muerte. (Baja.)

JACK. Sí... la guerra implacable... mortal... Jonathan Wild... la guerra y la primer victoria es mia. Ahora, corramos á Greenvil!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EL DUELO.

El teatro representa una playa. Peñas á un lado y á otro. Una cruz primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA.

BLUSKY, LIEBRE, CUATRO-MANOS, etc.

CUATRO-MANOS. Este es el sitio?

LIEBRE. Sí... dentro de poco llegará una barca conduciendo á un personaje.

BLUSKY. Y qué tenemos que hacer?

LIEBRE. Esperar la señal.

BLUSKY. Y cuando esa suene...

LIEBRE. Apoderarnos de cuantos se hallen aquí.

CUATRO-MANOS. Y eso nos valdrá alguna cosa?

LIEBRE. Es probable

BLUSKY. Pues á mí me da el corazon que debe ser mucho...

LIEBRE. Por qué dices eso?

BLUSKY. Qué sé yo... Y el capitan?

LIEBRE. No tardará en llegar, si es que no está ya en acecho.

BLUSKY. (Cuando llegue el extranjero hablaremos.)

LIEBRE. Silencio.. ruido de remos .. cada cual á su puesto... atento el oido y las armas preparadas.

CUATRO-MANOS Vamos.

BLUSKY. (Dónde estará Jack!) (Todos se ocultan.)

ESCENA II.

SIR EDOUARD, un MARINERO en una barca.

ED. Aquí está bien. Toma por tu trabajo. (Saltando.) Este es el sitio. Allí veo la cruz... ya debe ser cerca de la hora y no tardará en llegar sir Roowald... Obremos con precaucion, pues segun las noticias que tengo de él no es hombre en quien se puede uno fiar. Afortunadamente he traido conmigo estos papeles pertenecientes á un pasaje de su vida, con los cuales puedo probar que los bienes que posee pertenecen al hijo de su hermana, y si los informes que he adquirido no son falsos, ese hijo vive y está en Lóndres. Esta es una arma terrible que nos asegurará de su lealtad. Con esta clase de hombres no está de mas ninguna precaucion. Siento pasos... alguien viene... será él... esperemos.

ESCENA III.

SIR EDOUARD y JACK, embozado.

JACK. Este es el sitio de la cita. Habré llegado tarde?.. Allí veo un hombre... será el extranjero?

ED. Se para al pié de la cruz; debe ser él.

JACK. Quién va?

ED. Un extranjero.

JACK. (Él es!)

ED. Y vos?

JACK. Tambien.

ED. (No es sir Roowal Será un espia... tratemos de averiguar...)

JACK. (Es necesario no perder un momento!) Decidme, buen amigo, conoceis por casualidad alguna gente de Lóndres?...

ED. Muy poca.

JACK. Lo siento, porque deseaba saber el paradero de una persona á quien estoy esperando.

ED. Aquí?

JACK. Sí, al pié de aquella cruz.

ED. Á qué hora?

JACK. Á las ocho.

ED. (Qué significa!) Tal vez pueda serviros si me decis su nombre.

JACK. Sir Roowald Monteagud.

ED. Conoceis á sir Roowald?

JACK. Un poco.

ED. (Quién será este hombre?) Y podreis decirme, si no es una indiscrecion, vuestro nombre?

JACK. No hay ningun inconveniente. Yo me llamo sir Edouard, conde de Arley en Escocia.

ED. Cómo!

JACK. Os extraña!

ED. Sí por cierto... Me admira tanta audacia.

JACK. Qué quereis decir?

ED. Que yo conozco al conde de Artey, y ese nombre es supuesto.

JACK. Cuidado con lo que hablais. Yo tengo aquí mis papeles que lo acreditan.

ED. Y os atreveriais...

JACK. Á probarlo ante cualquier constable...

ED. Vive Dios que esto es incomprensible, y no puedo tolerar que pase adelante esa ridícula farsa. Concluyamos. Quién sois?

JACK. No lo habeis oido? Sir Edouard de Arley.

ED. Todavia?

JACK. Y siempre.

ED. Veo que no quereis descubrir quién sois y el objeto que os ha guiado á tomar ese nombre; y si conoceis parte

de mi secreto, solo os tengo que advertir que mata al que lo posee.

JACK. Un duelo... es cosa que jamás he rehusado... mas como pareceis un caballero, por si la suerte os favorece, quiero que me hagais un encargo.

ED. Hablad.

JACK. Buscad en el momento á sir Roowald Monteagud: y entregadle cincuenta mil libras que hallareis en mí cartera.

ED. Cincuenta mil libras!

JACK. Justamente... Pero sobre todo tened la mayor discrecion, porque esto es para una conspiracion: con ese dinero se debe pagar á las bandas que han de dar el grito de muera Cárlos primero... Ya veis que la comision es algo arriesgada; decirle que sir Edouard Morton habia llegado disfrazado para conspirar contra el Estado, y que su cabeza se hallaba comprometida; que trataba de ayudar á un desembarco de extranjeros. Decidle todo eso, y vereis cómo no duda como vos, que yo soy Edouard Morton.

ED. Ah! veo que conoces todos mis secretos y es necesario que mueras.

JACK. Os empeñais en batiros...

ED. Al instante.

JACK. Puesto que lo quereis, vamos, pero tened cuidado.

ED. Por qué?

JACK. No habeis oido en Escocia de hablar del caballero Blusky?

ED. Nunca.

JACK. Es mi profesor de esgrima. Me ha enseñado dos botes italianos .. uno de desarme... y el segundo...

ED. Concluyamos.

JACK. No me quereis creer, pues vamos. (Jack desarma á Edouard.)

ED. Desarmado!

JACK. No os lo decia!

ED. Oh!

JACK. Sir Edouard .. basta de ficcion, yo no quiero vuestra

muerte: quiero solo los papeles que traeis.

ED. Que osais proponer... un caballero escocés prefiere mil veces la muerte antes que cometer una infamia... Defendeos. (Cogiendo la espada.)

JACK. Decididamente veo que es preciso llegar al segundo bote de mi maestro... En guardia.

ED. Ah! (Cayendo.)

JACK. No lo dije? era poco diestro sir Edouard... yo creo que le he muerto... sí, veamos sus papeles: aquí estan. Ah! conseguí mi deseo. Partamos. Quien vá?

ESCENA IV.

JACK y BLUSKY.

BLUSKY. Soy yo.

JACK. Blusky.

BLUSKY. Todo lo he oido, y á fé que te has portado, voto á mil demonios; necesitas de mí?

JACK. Espera... por allí vienen tres hombres... es sir Roowald. Y nuestra gente?...

BLUSKY. Toda oculta y pronta á la menor señal.

JACK. Bien... Llévate ese hombre y arrójalo al rio y vuelve en seguida... Voy á hablar con sir Roowald.

BLUSKY. Qué nuevo proyecto traes?

JACK. Ya lo sabrás... Date prisa.

BLUSKY. Obedezco. Vamos á dar á este sepultura un poco ancha.

ESCENA V.

JACK, á poco SIR ROOWALD y dos escuderos.

JACK. Ya llega. Si yo pudiera arrebatarle la herencia de Támesis... quién sabe! Audacia.

ROOW. Allí hay un hombre... Ya es la hora... debe ser él....

JACK. (Ya se acercan.)

ROOW. Me parece, milord, que sois extranjero.

JACK. Es cierto.

ROOW. De qué pais?

JACK. De Escocia.

ROOW. Y venis?

JACK. Á sostener los derechos...

ROOW. Es él, sir Edouard Morton.

JACK. Me conoceis?

ROOW. No por cierto... pero vuestras facciones no me son desconocidas.

JACK. Quizá me hayais visto en Escocia.

ROOW. Tal vez... Yo soy sir Roowald.

JACK. Ah!

ROOW. Habeis sido puntual á nuestra cita... os habeis acordado de todo?

JACK. Si por cierto.

ROOW. De modo que traeis esas cincuenta mil libras...

JACK. Mucho mas que eso, sir Roowald. Vengo tambien á buscar un jóven llamado Támesis Darrel.

ROOW. Darrel!

JACK. Para devolverle cierta herencia que le han usurpado.

ROOW. Sir Edouard!

JACK. Tranquilizaos, milord; todo se puede arreglar.

ROOW. De qué modo?

JACK. Dadme cuarenta mil libras, y os juro no descubrir nada.

ROOW. Lo que me pedis constituye mi fortuna.

JACK. Pero os librais tal vez del cadalso.

ROOW. Oh!

JACK. Decidid.

ROOW. Y teneis las pruebas de lo que habeis dicho?

JACK. Todas.

ROOW. Pues bien, vamos á mi palacio y allí lo arreglaremos.

JACK. Perdonad, yo no puedo separarme de aquí.

ROOW. Por qué?

JACK. Porque...

ROOW. Sí. Por qué?

ESCENA VI.

DICHOS, JONATHAN.

JONAT. Porque ese hombre es un impostor.

JACK. (Jonathan!)

ROOW. Qué significa?...

JONAT. La puerta no era tan fuerte como tú creias y he podido salir de aquella condenada cueva. Milord, el que teneis delante no es el enviado de Escocia. Eduardo Morton ha sido asesinado, y ahí teneis su asesino.

ROOW. Cómo!

JONAT. Acabo de ver flotar su cadáver en la orilla.

JACK. Y quién sois vos para acusarme? Yo tengo mis papeles que lo acreditan, y ese hombre es un traidor.

JONAT. Yo!

ROOW. (Esas facciones!) Yo conozco á vuestra familia, sir Edouard. Decidme el nombre de vuestra madre. Contestadme, cuál es su nombre?

JACK. Esta es mi respuesta. (Tira de la espada.)

ROOW. Traicion!

JONAT. y TODOS. Muera!

JACK. Será matando. Á mi, compañeros.

ESCENA VII.

DICHOS, BLUSKY, LIEBRE, etc.

BLUSKY. Á ellos! Sujetadlos!

ROOW. Infames!

JONAT. Son los mios! He triunfado! Amigos, ved á vuestro capitan!

TODOS. El capitan! (Reconociéndole.)

JACK. Sí; ese es el hombre que hace tiempo os engaña con falsas promesas. Yo no prometo nada, mas yo doy, y si os decidis á seguirme os entrego un millon.

TODOS. Hurra! (Pasando todos al lado de Jack.)

JONAT. Yo soy vuestro defensor, vuestro jefe, obedeced.

BLUSKY. Tú nos das dos millones? (Á Jonathan.)

JONAT. Ah!

BLUSKY. No?... Viva Spard!...

TODOS. Viva!

JACK. Jonathan! hoy te arranco el poder, mañana tal vez será la vida. Dejadles.

ROOW. Oh!

JONAT. (Milord, vos sois siempre amigo del primer ministro!) (Bajo.)

ROOW. (Sí.) (Id.)

JONAT. (Venid, nada se ha perdido.) (Id.)

JACK. Compañeros, á la Vieja Moneda! (Gritando.)

TODOS. Á la Vieja Moneda!

UNO. Viva Spard! Viva!

FIN DEL ACTO SEGUNDO Y CUADRO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El barrio de la Vieja Moneda.

ESCENA PRIMERA.

JACK y BLUSKY.

JACK. Y bien, Blusky, has cumplido mis órdenes?

BLUSKY. Exactamente. Támesis se halla ya en libertad y dentro de poco vendrá á este sitio acompañado de sir Vood.

JACK. No han sospechado que sea yo el que los ha citado?

BLUSKY. Nada de eso.

JACK. Está bien. Y los nuestros?

BLUSKY. Estan preparando la fiesta que ha de tener lugar esta noche con objeto de la coronacion.

JACK. Ah! Por fin veo mis sueños realizados.

BLUSKY. Y bien los mereces, eso sí. Hoy no hay uno solo de los Hijos de la Niebla que no se deje matar por tí.

JACK. Es preciso ir preparando el terreno para hacer que estos bandidos lleguen á ser unos bravos soldados.

BLUSKY. Eso será mas difícil: las costumbres añejas son malas de perder.

JACK. No obstante, confío en salir con mi empresa.

BLUSKY. Tales cosas has hecho que, la verdad, no me admiraria...

JACK. Ademas, he oido que el rey, aconsejado por su primer ministro, ha jurado nuestra destruccion.

BLUSKY. Voto al demonio! Conque tendremos que habérnoslas con los constables.

JACK. Quién sabe. Ves ahora á ver si estan cumplidas todas mis órdenes.

BLUSKY. Voy. (Es lástima: tiene buenos pensamientos para ser bandido!)

ESCENA II.

JACK, á poco TÁMESIS y SIR VOOD.

JACK. Sí, es necesario que esto concluya. Necesito saciar mi ambicion, pero de modo que pueda levantar mi frente con orgullo en medio de las calles de Lóndres. Ahora es preciso hacer que los papeles de la conspiracion lleguen á manos del rey. Y qué fortuna, haber hallado las pruebas del nacimiento de Támesis en la cartera de sir Edouard! Oh! Cuánta será su felicidad cuando le entregue su título y su fortuna. Ah! Aquí está.

VOOD. Ya hemos llegado.

JACK. Támesis. (Corriendo á él.)

TAM. Jack!

VOOD. Qué veo! (Asombrado)

JACK. Cómo! rehusar estrechar mi mano! Y vos, sir Vood.

VOOD. No debeis extrañarlo .. El hombre que acusa á un compañero, á un hermano de un delito infame, no puede acercarse jamás á estrechar la mano del hombre que ha ultrajado.

JACK. Sir Vood, no perdamos tiempo en vanos reproches; yo explicaré á Támesis mas adelante el motivo de haberle acusado, y creo que él conocerá que no hice mas que cumplir con mi deber, salvando su vida. El peligro aun no ha pasado; pero hasta que yo pueda desgarrar el velo que envuelve mi existencia, encontrarás á mi lado un refugio, un asilo inviolable que te pondrá á cubierto de tus enemigos.

TAM. Y ha sido para eso para lo que me has hecho venir?

JACK. Támesis, esa indiferencia me hace daño. Confia en mí y muy pronto serás rico, noble y honrado. Te desposarás còn Cecilia, con la que te ama, y yo... yo podré decirte, he salvado tu vida y te he devuelto el honor.

VOOD. Si fuera verdad!...

TAM. Y á esas brillantes promesas, solo te contestaré, que prefiero mil veces morir á vivir protegido por tí.

JACK. Támesis!

TAM. Este es el abrigo que me ofreces? Una caverna de bandidos, una mansion de asesinos.

JACK. Ellos te defenderán.

TAM. Me defenderán!... Su proteccion me avergonzaria. Jack, mi compañero, mi amigo, mi hermano, qué hablas tú de salvarme! Tú me debes la vida, y lo que vale mil veces mas, el honor. Tú pretendes defenderme cuando soy yo, yo el que viene á salvarte de tí mismo? Jack, vuelve á la razon, acuérdate de tu pobre padre y de su sangriento fin; vuelve á ser el de antes, huyamos todos de esta ciudad, que tan crueles recuerdos deja en nuestros corazones: me dirás. Támesis, será preciso arrostrar la muerte; pues yo te contestaré: prefiero todos los peligros de la tierra á llegar á saber que estás deshonrado, perdido. Huye para siempre del crímen.

VOOD. Mi amistad os aguarda, Jack, si seguis el consejo de vuestro hermano.

TAM. Yo te conozco bien, no detengas ese impulso generoso que sale de tu corazon. Ven, tu pobre madre nos espera. Llora la infeliz tus estravios y te busca por todas partes.

JACK. Mi madre!

TAM. Sí, tu madre, que vaga dia y noche por las calles de Lóndres en busca del bien perdido, y tal vez llegue á costarle la vida tan inmenso dolor.

JACK. Mi madre!

TAM. Ah! Por fin penetra en tí la luz de la razon y el cielo

se compadece, pues manda un ángel para hacer tu conversion.

ESCENA III.

DICHOS, MISTRIS SPARD.

SPARD. Allí hay tres hombres; quizá me den algun indicio. Hijo mio!...

JACK. Madre mia!

SPARD. Ah! Jack, eres tú... libre... y me reconoces... sí, no desdeñas mis brazos, no huyes de mi lado. Oh! qué felicidad, Dios mio!

JACK. Madre!

SPARD. Ah! Comprendo, Támesis, tú has sido el que le has conducido aquí... si vieras cuánto he sufrido, cuánto he llorado desde ayer...

JACK. En nombre del cielo, madre mia!

SPARD. Pero ahora recuerdo... Tú acusaste á Támesis de un delito; desgraciado... Cómo podrás justificarte... cómo podrás devolverle su honor.

JACK. Vos tambien me acusais. Ah! Yo os lo explicaré todo, necesito mostrarme como soy á vuestro ojos.

SPARD. Habla!

JACK. Si yo mentí, si yo acusé á Támesis y destrocé vuestro corazon, madre mia, fué solamente por librarle de una muerte cierta. Jonathan habia jurado concluir aquella noche con él, y era el único medio de librarle de su verdugo.

SPARD. Sí, sí, eso debe de ser... Dios me devuelve á mi hijo: sí, su corazon es bueno, ya dudaba yo de semejante infamia... Lo ves, ya no lloro, ya soy feliz, ya te estrecho en mis brazos.

JACK. Madre mia!

SPARD. Sí, tu madre, que te reconoce cual eres... Quién decia que eras criminal?... El hijo que ama á su madre no puede ser un infame... No es verdad, sir Vood? No

estais vos tambien convencido de su inocencia? Oh! sí, ahora vereis... empezará á trabajar, velará por su madre, que ya no llorará mas, y que verá en él al hijo que tanto adora, sin presentimientos crueles... Vamos, salgamos para siempre de esta atmósfera del crímen, y no vuelvas jamás á poner en ella los piés.

JACK. Ya que lo quereis... Oh! Ya es tarde.

SPARD. Tarde... Por qué?

JACK. Nada, madre mia; maldecidme, pero ya no puedo volverme atrás.

ESCENA IV.

DICHOS, BLUSKY, todos los HIJOS, BAILARINES, etc.

BLUSKY. Jack Spard, los Hijos de la Niebla, que hoy se encuentran sin jefe que los guie, te aclaman por rey de ellos, si cumples fielmente su lema: «El deber es inviolable y sagrado.» Haz el juramento, y tu nombre será inscrito en nuestro estandarte.

SPARD. Qué dicen?

VOOD. No debemos presenciar esta ceremonia; venid.

SPARD. Qué pasa aquí?... Habla, Jack. Qué significa esa gente? Habla. (Pausa.)

JACK. Vamos. (Haciendo un esfuerzo supremo.)

TAM. Orgullo insensato.

TODOS. Hurra!... hurra!... Viva el rey!

SPARD. Ah! ya adivino, sí, esta escena abominable... Hace años, en esta misma plaza... tu padre estaba ahí, tenia esa misma copa en la mano... Él me miraba, como tú ahora; brillaba en su frente la aureola del triunfo, y le aclamaban por todas partes; se oian los gritos de viva Spard!... viva el rey de la Vieja Moneda... y tres dias despues le ví marchando entre soldados á la luz de las antorchas en una carreta... despues... el Tiburn!... la muerte!... En el Tiburn...

JACK. Por compasion, madre mia, que me desgarrais el alma.

SPARD. Huyamos...
JACK. No puedo.
SPARD. Ah! Como su padre... Já, já, já! (Cayendo desmayada Sir Vood se lleva á mistris Spard.)
BLUSKY. Empiece la ceremonia!

BAILE.

(La ceremonia, como la juzgue el director de escena. Al concluirse salen hombres, mujeres, etc., etc.)
UNOS. Alerta!
OTROS. Traicion!
JACK. Qué sucede?...
UNO. El barrio ha sido cercado por los soldados del rey, y al son de pregon publican un bando... Escuchad.
UNO. (Dentro.) «Nos Cárlos primero, rey de Inglaterra, orde»namos: que todas las casas del barrio llamado de la »Vieja Moneda sean destruidas.»
TODOS. Oh!
UNO. (Dentro.) «Y que siendo sus moradores los bandidos que »se conocen con el nombre de Hijos de la Niebla, sean »entregados á la justicia para ser juzgados.»
TAM. Estás perdido! Partamos! Partamos!
UNO. (Dentro.) «Al mismo tiempo ordenamos, que donde se »halle el nombrado Jack Spard... sea muerto por ase»sino.»
JACK. Asesino...
UNO. (Dentro.) «De igual modo será recompensado al que pre»sente á su cómplice Támesis Darrel.»
JACK. Támesis.. lo has oido?...
SOLDS. Á ellos. (Dentro: se oyen disparos, gritos. Mujeres que pasan y hombres, etc.)
HIJOS. Mueran!
UNO. (Dentro.) Fuego!
JACK. Ya empezado el combate, antes que logren apoderarse de nosotros venderemos caras nuestras vidas... Estan incendiando las casas. No hay que perder un momen-

to... Ven, Támesis, yo te salvaré.

TAM. Vamos. (Siguiéndole.)

JONAT. En esa casa, pegadla fuego. (Combate desde la casa con los soldados.)

SOLDS. Á ellos!

TODOS. Mueran! (Viendo aparecer.) Ellos son! (La casa del centro se hunde, y una viga ardiendo queda apoyada en la casa de la derecha. Jack y Támesis cruzan por encima de ella. Los soldados les hacen fuego. Mucha animacion en este final.)

JACK. Por aquí!

SOLDS. Fuego! Fuego!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

LA LOCURA.

Interior de una sala decentemente amueblada. Dos puertas á la izquierda: ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

CECILIA, sentada junto á la ventana. TÁMESIS, entrando por la puerta primera izquierda.

TAM. Cecilia!

CECILIA. Cielos! Qué veo? eres tú, Támesis? Desgreciado, si te descubriesen.

TAM. No temas. Este disfraz me pone á cubierto de mis perseguidores... Ademas, mi âmada Cecilia, me era imposible pasar mas tiempo sin verte. Y sir Vood?

CECILIA. Está en la ciudad influyendo con sus amigos á ver si pueden salvar á Jack.

TAM. Pues es necesario que yo le vea al momento.

CECILIA. Tú?

TAM. Sí, Cecilia; necesito que estos papeles sean entregados al rey al momento. De ellos dependen tal vez nuestros destinos.

CECILIA. Qué dices?

TAM. Ya conozco el nombre de mis padres, y aquí estan las pruebas de mi nacimiento: Jack me los ha dado con este otro pliego cerrado, que ignoro lo que contiene.

CECILIA. Y es tambien para el rey?

TAM. Sí, y por eso tengo que ver á tu padre.

CECILIA. Pero si al cruzar por las calles alguno te conociese...

TAM. La noche se acerca, y ella me protegerá... Ademas, al rayar el dia, me ha dicho Jack que dentro de tres dias esté en la plaza de Grenvil.

CECILIA. Para qué?

TAM. Lo ignoro...

CECILIA. Mucho temo, Támesis, que la amistad de Jack te arrastre á un abismo insondable.

TAM. No lo temas, Cecilia. Jack no es tan malo como se le supone, abriga generosos sentimientos...

CECILIA. Pero sin embargo, esa odiosa celebridad que ha adquirido en tan poco tiempo...

TAM. Es debida solo á la fatalidad. Tal vez en su pecho siente ya los remordimientos y desea el perdon de su madre...

CECILIA. Infeliz!...

TAM. Y mistris Spard?

CECILIA. Lo mismo... Despues de aquel espantoso incendio del barrio de la Vieja Moneda mi padre nos trajo aquí á las dos, y durante su ausencia nos deja al cuidado de Tom.

TAM. Tom! Y quién es ese hombre?

CECILIA. Un pobre negro que encontró á la puerta de la casa, medio muerto de hambre y de frio. Un infeliz que nos mira como su providencia, y que se dejará matar por nosotros. Es el que está siempre al cuidado de mistris Spard, mitigando cuanto le es posible los

accesos de su locura.

TAM. Y el doctor, qué dice?

CECILIA. Que su extravio es motivado nada mas que por la intensidad de sus padecimientos, y que solo por medio de una sensacion violenta, volveria á recobrar su razon.

TAM. Desgraciada!

CECILIA. Aquí tienes ya á Tom.

ESCENA II.

DICHOS, BLUSKY con una cesta.

BLUSKY. Buenas noches, pequeña señorita... aqui está todo lo que habeis mandado.

CECILIA. Está bien; veamos...

BLUSKY. Ved!

CECILIA. Un faisan...

BLUSKY. No os gusta?

CECILIA. Pero te habrá costado muy caro...

BLUSKY. No... pues aun traigo dinero.

CECILIA. Que aun tienes dinero? Cómo puede ser eso? Yo no te he dado mas que tres shelings...

BLUSKY. Os engañais, niña; me habeis dado diez...

CECILIA. No, estás en un error... tres ..

BLUSKY. Dudais de mí; del pobre Tom! Ah! todos desconfian del negro.

CECILIA. No es eso; pero aun suponiendo que fuera cierto lo que dices, lo que has traido importa mas de veinte.

BLUSKY. Mas de veinte?... no, no puede ser... yo comprar todo esto y sobrarme cuatro schelings... seis importa todo... y cuatro... justo!

CECILIA. Pero cómo puede ser?

TAM. Ciertamente que es muy extraño. (Presentándose.)

BLUSKY. Oh! (Reconociéndole.)

TAM. Qué es eso?

BLUSKY. Nada... nada... estar bien la cuenta. (Retirándose al foro.)

CECILIA (Aquí debe haber algun misterio. Yo lo averiguaré)

TAM. Cecilia, no puedo detenerme por mas tiempo. Voy en busca de tu padre... Hasta dentro de tres dias, si es que quieres ir á la plaza de Grenvil antes de amanecer.

CECILIA. Sí... porque deseo ver al mismo tiempo á Jack.

TAM. Pues adios!

CECILIA. Voy á acompañarte hasta el lindero del bosque... no sé por qué, tengo miedo que te suceda alguna desgracia.

TAM. Nada receles.

CECILIA. Tom... pronto vuelvo... cuida de mistris Spard.

BLUSKY. Está bien.

CECILIA. Vamos.

ESCENA III.

BLUSKY.

Of... ya estoy solo... respiremos con libertad!... Qué cansado es hacer el papel de negro... y sobre todo para mí. Digo, si vieran mis camaradas al viejo Blusky convertido en camarero de una linda jóven y una pobre loca... les pareceria hasta ridículo. Pero el capitan lo manda... y es preciso obedecer. Asi tiene noticias de su madre de cuando en cuando y está tranquilo por ella, mientras yo esté á su lado. Pero ocurrirá algo de nuevo? Támesis disfrazado dirigiéndose á Lóndres, qué será? Y Jack no le debe haber dicho nada de mí cuando no me ha reconocido... en fin, esperemos. Hace lo menos dos meses que todos los dias espero alguna buena noticia... y nada. Dios quiera que esto no dure mucho, porque si no... Alguien viene... Qué veo!... Jonathan y y sir Roowald!... Qué traerán... pongámonos en acecho, y estemos dispuestos á todo. Estos pájaros no traerán nada bueno aquí. Si estuvieran solos me atrevia á dar buena cuenta de ellos... en fin, veremos. (Se oculta en la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IV.

JONATHAN y ROOWALD.

JONAT. Entrad, milord!

ROOW. Me quereis explicar á qué son tantas precauciones, y por qué hemos venido aquí?

JONAT. Vais á saberlo todo. En esta casa vive la madre de Jack...

ROOW. Y bien...

JONAT. No la ha acompaña mas que la jóven Cecilia, y un negro que es medio idiota.

ROOW. Pero todo eso no me explica...

JONAT. Despacio, que ya llegaremos. Yo sospechaba que Jack no estaria lejos de estos sitios, y como sabeis muy bien... he jurado vengarme de él... Pues bien, á fuerza de astucia, he logrado apoderarme de una carta suya.

ROOW. Y esa carta?

JONAT Aquí está... iba dirigida á uno de sus fieles parciales, á un tal Blusky, que no he podido aun averiguar donde se oculta.

ROOW. Pero todo eso no me explica?

JONAT. Ya sabia que este negocio era exclusivamente mio, pero habiendo en esta carta otro asunto vuestro, he ido á buscaros para que me ayudeis y concluyamos los dos con nuestros enemigos.

ROOW. Pero aun no me habeis dicho...

JONAT. Escuchad! «Mi plan marcha perfectamente: mañana iré á ver á mi madre, pues me es preciso partir de Inglaterra, y quiero darla el último adios. Tú me acompañarás en esta nueva expedicion, no es verdad, Blusky? Pero antes de alejarme tal vez de unos sitios tan queridos para mí, debo dejar asegurado el porvenir de mi hermano Támesis: tengo las pruebas de su nacimiento y serán presentadas mañana mismo al rey.»

ROOW. Oh!

JONAT. «Ya sabes donde nos reuniremos: iré solo... Tu amigo Jack.»

ROOW. Maldicion! estoy perdido!...

JONAT. No por cierto; la victoria es nuestra.

ROOW. De qué modo...

JONAT. Esta casa está completamente aislada... nuestra gente es numerosa. Jack vendrá solo, y él posee los papeles que tanto os interesan.

ROOW. Sí, es necesario apoderarnos de ellos.

JONAT. Aquí se reunirán probablemente Támesis y Blusky... de modo que mi plan está perfectamente combinado; los dejamos penetrar y de pronto nos lanzamos sobre esta casa, y es negocio concluido.

ROOW. Pero puede haber aquí gente que...

JONAT. Ya os he dicho que no estan aquí mas que las dos mujeres y ese negro, que es inútil .. Sir Vood está en la ciudad, y los nuestros estan apostados hace mas de una hora... Por eso os he hecho entrar aquí, porque estamos completamente seguros.

ROOW. Pues no hay tiempo que perder...

JONAT. Así me gusta. Vamos á la obra, y no os olvideis de la recompensa que me teneis ofrecida.

ROOW. Si salimos con bien de la empresa verás cumplidos tus deseos.

JONAT. Asi me gusta, vamos. (Vánse.)

ESCENA V.

BLUSKY, á poco MISTIRS SPARD.

BLUSKY. Ya se van... infames! Quieren asesinar á Jack... Oh! y es fácil, porque él vendrá solo, sin sospechar que aquí le espera la muerte. Si yo pudiera avisarle... pero cómo? por qué camino vendrá! esto es horrible! Y yo no tengo calma para aguardarle aquí tranquilamente, seria una cobardia... Discurramos. Él es probable que

venga por el lado de la selva, y si no, preparemos el medio para que pueda escaparse. Pero como le advertiré... no hay nadie... Cecilia no ha vuelto... Maldicion! Mistris Spard!

SPARD. Es él: allí está, ya le veo. Qué cosa mas extraña... cuánta gente... Jack... hijo mio... ven. Qué es eso? quién dice que es culpable?. . mentira... él es inocente, sí, sí, inocente! Su madre lo dice; quién se atreverá á dudarlo?

BLUSKY. Si ella pudiera entenderme! Mistris Spard!...

SPARD. Spard... sí, ese es mi nombre... El nombre maldito que pronuncia el verdugo... Sí, sí... Calla, no lo digas á nadie nadie... no quiero, no quiero que se sepa!... Es un nombre de sangre, de maldicion... Es el nombre de Jack, el jefe de los Hijos de la Niebla, el que acusan de asesino... de ladron!... Calla! calla... que si lo saben matarán al hijo de mis entrañas.

BLUSKY. Volved en vos; pobre mujer... procurad entenderme... tened un poco de calma... No me conoceis?

SPARD. Si, vos sois mi amigo.

BLUSKY. Sí, sí: vuestro amigo Blusky.

SPARD. Blus... no, no... Tom.

BLUSKY. Sí, sí; el pobre viejo Tom... que os tiene que decir una cosa muy interesante.

SPARD. Á mí...

BLUSKY. Sí. (El tiempo se pasa y Jack no debe tardar.) Mistris Spard, vos amais á vuestro hijo?

SPARD. Si yo le amo?

BLUSKY. Pues... no hay nadie... (Mirando á todos lados.)

SPARD. Qué me vais á decir?

BLUSKY. Que le amenaza un peligro.

SPARD. Un peligro... un peligro para Jack?!

BLUSKY. Y vos podeis salvarle. Pero tened calma, porque si no todo será perdido.

SPARD. Hablad! hablad! yo tendré calma.

BLUSKY. El tiempo es precioso, pero va la vida de Jack. Escuchadme bien, mister Spard. Jack va á venir y es perdi-

do sin remedio.

SPARD. Perdido! Explicaos...

BLUSKY. La casa está cercada... mas yo corro á prevenirle si aun es tiempo: si yo no le hallo vos le salvareis.

SPARD. Sí, yo le salvaré... él perdido... en peligro... Oh! Dios mio! Dios mio!

BLUSKY. Pero haced por tener fija esta idea.

SPARD. Yo estaré tranquila, yo no pensaré mas que en él... Dios me dará fuerza. .

BLUSKY. Si yo supiera escribir, le advertiria. No importa, escuchadme bien. Veis esa puerta, pues fuera de ella hay varios hombres que quieren asesinarle. Si sale por allí es perdido.

SPARD. Oh!

BLUSKY. Pero le resta esta ventana.

SPARD. Esta ventana? sí, sí.

BLUSKY. Al pié de ella encontrará un caballo, que huya á todo galope hasta el Támesis... en él hallará una barca que le llevará salvo á la otra orilla.

SPARD. Un caballo... una barca... el Támesis... bien, no lo olvidaré.

BLUSKY. Decidle para que lo crea que es Blusky.

SPARD. Blusky.

BLUSKY. Sí, que está siempre dispuesto á dar su vida por él.

SPARD. Por Jack... por mi hijo...

BLUSKY. No os olvideis de nada.

SPARD. No, no; un caballo...

BLUSKY. Sí, sí.

SPARD. Yo le defenderé!...

BLUSKY. Sí, como un hijo defiende á su madre. Adios, y él nos proteja.

ESCENA VI.

MISTRIS SPARD.

Sí, quién mejor que yo le defenderá? Pero cuál es el peligro que amenaza á Jack... y él me lo ha dicho... pende su vida... Oh! será tal vez por sus crímenes el castigo reservado. Oh! yo no veo mas que sangre, y yo no pienso mas que en él... sí; pero qué despacio corre el tiempo, cuándo vendrá... me habrán engañado .. tal vez... sí, dicen que estoy loca!

ESCENA VII.

SPARD y JAGK.

JACK. Madre!

SPARD. Hijo mio!... Es él... Jack, mi hijo... Oh! por fin le vuelvo á ver, ya estás á mi la do.

JACK. Sus ojos estan serenos... ella me reconoce... no me rechaza.

SPARD. Ah! Dios mio! cuánto tiempo sin verte!

JACK. Y no me acusas, madre mia ... tú pensabas siempre en tu pobre hij o.

SPARD. Sí, siempre, siemp re. Desgraciado, eso es imposible... Ya recuerdo... Pensar en tí ... en tu vida... el peligro que le amenaza... Jack... es verdad... huye, huye para siempre... pero deja que te estreche en mis brazos.

JACK. Madre mia, no es verdad que me perdonais... ahora que voy á partir muy lejos de la Inglaterra.

SPARD. Ah! sí, tú me comprendes. Te van á prender... sí, tus enemigos estan ahí... Despues, despues la justicia... me lo ha dicho un hombre que se llama... cómo, Dios mio?

JACK. Ah! el delirio se vuelve á apoderar de su cabeza!

SPARD. No, no; yo no estoy loca... Yo lo sé todo... él me lo ha

dicho... estaba aquí... sí, el negro .. se llama... Tom, no... no... Blusky.

JACK. Blusky... vos sabeis...

SPARD. Sí, sí; yo sé que es Blusky... Ya ves que no estoy loca.

JACK. Entonces es un aviso que él me envia... Dónde está? hablad qué es de él?

SPARD. Él... ha partido... sí, esa puerta... Asi... (Va y cierra la puerta primera izquierda.) fuera, te esperan esos hombres.

JACK. Qué hombres son esos... Oh! procurad reunir vuestras ideas.

SPARD. Tus enemigos, que quieren tu muerte, tu suplicio. Sí, el suplicio como su padre... su padre, que murió... en el Tiburn. Allí está, no lo ves?

JACK. Pero recordad lo que os ha dicho... Hablad por favor, madre mia.

SPARD. Es verdad, es verdad. Necesito retener mi pensamiento, y él me abandona... pero yo seré fuerte y recordaré de... de... la señal.

JACK. Sí, sí.

SPARD. Una señal... eso es... Él va á venir... y él... él... no no... él no viene. Dios mio... no me acuerdo de mas. Yo estoy loca!

JACK. Madre, madre, ¿qué os ha dicho Blusky?

SPARD. Atiende!... atiende... Yo procuraré, yo retendré mis ideas. Atiende, tienes preparado... Ah! no sabes tú lo demas... Yo... es preciso que lo recuerde... Señor! Señor... todavia un instante de fuerza, un rayo de razon, que yo me acuerde, Dios... él me ha dicho las puertas guardadas .. si sale es perdido... y ah! ya, ya: por allí un caballo, un caballo y en seguida...

JACK. Acabad, madre mia, acabad.

ROOW. Aquí estan. (Dentro.)

JONAT. Derribad la puerta. (Dando golpes en la puerta primera izquierda.)

JAKC. Y bien?

SPARD. Ellos son. (Con espanto.)

JONAT. He oido su voz. (Dentro.)

JACK. Acacad, despues... (Agitacion.)

SPARD. Á caballo... á caballo... al Támesis, en una barca...

JACK. Está bien. Adios, madre mia. Adios. (Salta por la ventana y cae la puerta.)

JONAT. Por allí, á él! (Saliendo con sir Roowald y soldados.)

SPARD. No, no; matadme primero á mí. (Poniéndose delante de la ventana.)

ROOM. Fuego, muera ese bandido. (Apartándola, los soldados hacen fuego.)

JONAT. Huye!.. se dirige al Támesis, corramos. Es preciso que no se escape... Á caballo.

TODOS. Á caballo! (Saliendo por la puerta primera izquierda.)

SPARD. Dios mio, protegedle!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EL TÁMESIS.

El teatro representa el Támesis. En primer término un puente practicable, etc., uno de los machones cae á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

JACK sale en una barca remando, la corriente le arrastra.

JACK. Imposible de llegar á la otra orilla. No puedo mas. Mis fuerzas se agotan y la corriente me arrastra. Ah! la barca va á estrellarse contra el puente... No puedo. Gran Dios, soy perdido. (La barca se estrella y cae al agua quedando agarrado á las peñas. Aparece en otra barca Jonathan, Roowald y criados.) Imposible sostenerme aquí por mucho tiempo... El agua me envuelve; cómo subir por aquí... Ah! una cuerda!...

ROOW. Vedle allí.

JONAT. Se ha estrellado su barca. Yo me encargo de concluir con él.

ROOW. Cómo?

JONAT. Cómo? Asi. (Dispara una pistola.)

JACK. Jonathan Wild!

JONAT. El mismo, y ahora vas á morir. (Tira otro tiro.)

JACK. Cobardes!

JONAT. Todavia! Te has librado de estas armas, pero veremos si haces lo mismo con esta. (Tira del cuchillo; la barca empieza á acercarse.)

JACK. Miserable! Oh! Morir asi sin defensa... Ah!

BLUSKY. Jack, Jack. (Apareciendo por el puente.)

ROOW. Blusky, llegas tarde.

BLUSKY. Lo veremos.

JONAT. Remad, remad aprisa.

ROOW. Sí, concluyamos de una vez, esto es horrible.

TODOS. Á él!

JACK. Imposible! Imposible escapar..

BLUSKY. Jack, toma!

JACK. Una escala... Gracias, Blusky. Tuya es mi vida. (Subiendo.)

ROOW. Nadie... una escala.

JONAT. Por ella sube.

JACK. Seguidme si podeis.

ROOW. Aunque sea á los infiernos. (Sube por la escala) Ah! (Cayendo.)

JONAT. Le han soltado la escala... Imposible socorrerle... maldicion!...

JACK. Jonathas Wild. Él hoy, mañana tú.

JONAT. Corramos á Lóndres.

FIN DEL ACTO CUARTO Y CUADRO SEGUNDO.

ACTO QUINTO.

LA VENGANZA DE SPARD.

ESCENA PRIMERA.

CUATRO-MANOS y LIEBRE.

CUATRO-MANOS. Me parece, Liebre, que Jonathan se hace esperar demasiado.

LIEBRE. Desconfiais?

CUATRO-MANOS. Y qué tiene de extraño cuando la desgracia nos persigue sin descanso. En menos de tres dias la poderosa hermandad de los Hijos de la Niebla se ha visto arrollada, perseguida, y el que ha podido escapar con la vida, tiene que permanecer oculto, temiendo caer á cada instante en manos de los soldados.

LIEBRE. Pero Jonathan nos ha ofrecido el indulto.

CUATRO-MANOS Si descubrieramos donde se hallaba Jack.

LIEBRE. Despues de haberse escapado milagrosamente de la corriente del Támesis, pudo ser preso en el puente y conducido á un calabozo.

CUATRO-MANOS. Del cual Blusky, que no pudo ser habido, consiguió sacarle limando los hierros de una reja.

LIEBRE. Pero lo que es esta vez, creo que no le servirá su ayuda.

CUATRO-MANOS. Quién sabe, Liebre. Querrás creer que Blusky es uno de los hombres á quienes tengo miedo, y que á no haber sido por las brillantes promesas de Jonathan, nunca me atreveria á vender al capitan!

LIEBRE. Calla! alguien se acerca.

CUATRO-MANOS. Será Jonathan.

LIEBRE. Veamos.

ESCENA II.

DICHOS, JONATHAN.

JONAT. Liebre!

LIEBRE. Presente.

JONAT. Me esperas?

LIEBRE. Segun convinimos.

JONAT. Y qué, ¿has logrado averiguar?

LIEBRE. Desde que Jack logró fugarse de su calabozo ha permanecido oculto en un sitio que solo sabe Blusky.

JONAT. Y no habeis encontrado medio...

LIEBRE. Ninguno.

JONAT. De modo que logrará escapar?. .

LIEBRE. Nada de eso.

JONAT. Pues cómo?

LIEBRE. Blusky me encargó ayer que lo preparase todo para emprender un largo viaje, pues el capitan habia resuelto alejarse de Lóndres.

JONAT. Prosigue.

LIEBRE. Que en estos sitios nos reunieramos antes de amanecer para embarcarnos en ese buque que está próximo á partir para las Indias.

JONAT. Quiénes

LIEBRE. Toma! Jack, Blusky y nosotros dos...

JONAT. Y este es el punto donde os habeis de reunir?

LIEBRE. El mismo.

JONAT. Oh! mi venganza será completa. Está bien, podeis partir.

LIEBRE. Sí, pero nos tienes prometido...

JONAT. El indulto, es cierto. Con este pase llegareis sin cuidado ninguno hasta la costa.

LIEBRE. Pero...

JONAT. Qué puedes temer... mientras respire Jack Spard no pueden perdonar á nadie.

LIEBRE. Sin embargo, lo prometido...

JONAT. No perdamos el tiempo en vanas explicaciones... partid y que Dios os guie.

LIEBRE. Así sea.

ESCENA III.

JONATHAN.

Corred, imbéciles, á entregaros vosotros mismos á los soldados del rey y á sufrir el premio de vuestra traicion. Oh! los Hijos de la Niebla me abandonaron y yo los he destruido. Ahora no faltan mas que Jack y Blusky... ¿Habrán venido los soldados? si llegasen demasiado tarde... vamos en su busca. (Váse.)

ESCENA IV.

BLUSKY y JACK.

BLUSKY. Ven por aquí.

JACK. Dónde estamos?

BLUSKY. Pardiez, en la plaza de Greem!

JACK. La niebla es aun tan espesa...

BLUSKY. Sin embargo no tardará mucho en disiparse... procura ocultar bien el rostro.

JACK. No tengas cuidado... Pero y mi madre?

BLUSKY. Pronto debe venir, me ha sido preciso valerme de mil estratagemas para hacer que llegase el aviso á

sus manos. Desde ayer creo que me siguen los esbirros.

JACK. Sospecharán?

BLUSKY. No me fio de nadie mientras Jonathan viva.

JACK. Oh! si llego á encontrarle...

BLUSKY. Descuida, que eso es cuenta mia. Pero debia estar ya aquí Liebre y Cuatro-manos...

JACK. Como apenas se vé...

BLUSKY. Hum! no me da esto muy buena espina... Esos tunos son capaces de vender hasta el alma si hay quien se la compre. Voy á ver...

JACK. Me dejas?

BLUSKY. Vuelvo al momento: quiero explorar el terreno antes que vengan. Espérame en este banco.

JACK. Como quieras.

BLUSKY. El ser precavido nunca está demas.

ESCENA VI.

JACK.

Si... todo acabó... aquellos sueños de gloria, se desvanecieron como el humo y no quedan mas que los dulces recuerdos del pasado... Lóndres, cuna de mi infancia corrida entre la miseria y el abandono... yo te sasaludo por última vez. Voy á ocultar en otro mundo mi vergüenza, y el nombre que lleva consigo el anatema de todo ese gran pueblo. Yo aspiré á ser tu rey, y solo llegué á ser un bandido. Ah! Dios que lee en el fondo de mi corazon, ve la pureza de mis pensamientos, y si mis manos estan manchadas con sangre, el remordimiento desgarra mi corazon. ¡Padre mio! Tú que fuiste víctima tambien de la infausta suerte y que lavaste con tu suplicio tu sangrienta historia, ruega por tu hijo, que hoy vuelve sus ojos al Dios de la misericordia! (Cayendo de rodillas.)

ESCENA VI.

JACK y JONATHAN.

JONAT. Allí veo un bulto! será el oficial.

JACK. Se acercan, será Blusky.

JONAT. Jack!

JACK. Jonathan! (Reconociéndole.)

JONAT. El mismo.

JACK. Oh! ya era tiempo que nos hallasemos frente á frente para terminar de una vez.

JONAT. Tambien mi corazon lo deseaba, Jack. Tambien en mi pecho se agitaba el deseo de la venganza!

JACK Pues bien, decida la suerte nuestros destinos.

JONAT. Todavia no; es preciso que sepas antes los motivos que he tenido para desear tu muerte.

JACK. Qué me importa?

JONAT. Quiero que por última vez me conozcas, Jack Spard, Quiero revelarte un secreto que no sabe nadie mas que yo.

JACK. Tú?

JONAT. Sí. Escucha un breve instante. Tu padre consiguió el amor de la mujer que yo adoraba, y juré su perdicion.

JACK. Qué dices?

JONAT. Aclamado por rey de los nuestros, fué vendido por uno de los suyos, y tres dias despues caminaba al suplicio. Pues bien, el que hizo que cayera en manos de los esbirros... fuí yo!

JACK. Tú!

JONAT. El que ha dejado que llegaras á ingresar entre los mios y te ha arrastrado por la senda del crímen, para hacerte sufrir el mismo destino que á tu padre, he sido yo!

JACK. Miserable!

JONAT. Por último, el que ha combatido y hecho quemar el

barrio de la Vieja Moneda, y el que ha descubierto á los soldados el medio con que pensabas escapar, he sido yo y siempre yo!

JACK. Basta!. . Basta!... No en vano el odio que abrigaba mi corazon no podia borrarlo mas que con tu muerte. Jonathan!... La sombra de Guillermo Spard, sacrificada á tu venganza, se alza poderosa y terrible en el brazo vengador de su hijo... Ella alienta su espíritu para el combate, y va á despedazarte el corazon... Defiéndete!

JONAT. (Los soldados, no vienen!)

JACK. Defiéndete, si no quieres que me vuelva un asesino.

JONAT. Vamos pues...

JACK. Venganza!...

JONAT. No le mateis!... (Mirando á la derecha.)

JACK. Ah! (Vuelve la cara.)

JONAT. Muere! (Disparando.)

BLUSKY. Primero tú!... (Que ha salido un poco antes, le da una puñalada.)

JONAT. Ay!... (Cayendo.)

JACK Blusky!

BLUSKY. Afortunadamente, yo estaba aquí... con este ya hemos concluido!

ESCENA VII.

MISTRIS SPARD, JACK, TÁMESIS, CECILIA, BLUSKY, á poco soldados.

SPARD. Ese tiro!... Hijo mio!...

JACK. Madre! Por fin os vuelvo á ver... Oh! cuán feliz soy en este momento.

BLUSKY. Pues yo no.. ese tiro habrá producido la alarma, y es necesario que partamos al momento.

SPARD. Sí, sí.. huyamos da aquí.

BLUSKY. El buqne nos espera, no hay un instante que perder.

JACK. Vamos.

OFIC. Atrás!

TODOS. Ah!

OFIC. Jonathan no habia mentido... apoderaos de esos bandidos.

BLUSKY. Hacedlo si podeis.

JACK. Es inútil, Blusky, no quiero que corra por mi causa mas sangre inocente... aquí teneis mi espada.

BLUSKY. Qué haces?

JACK. Mi deber... esta es la expiacion que el cielo sin duda me ha reservado.

SPARD. No... no... primero me harán pedazos que separarte de mi lado... Oh! Dios mio!... esto es horrible!...

JACK. Madre mia! bendecid á vuestro hijo para que muera contento...

SPARD. Yo no me separo de tí... moriremos juntos!...

JACK. Mi destino se cumple. Adios, amigos mios, y acordaos alguna vez del desgraciado Jack.

TODOS. Ah!

JACK. Vamos...

ESCENA VIII.

DICHOS, SIR VOOD.

VOOD. Un momento. Traigo este pliego del rey.

TODOS. Del rey?...

VOOD. Sí, leed!

JACK. «En atencion al señalado servicio que acaba de pres»tar á nuestra corona el llamado Jack Spard, descu»briendo la conspiracion que estaba próxima á estallar »contra mi real persona, vengo en concederle mi »perdon!»

TODOS. Su perdon!

JACK. «Como asimismo á todos los de su banda, con la expre»sa condicion de salir inmediatamente de Inglaterra, »dándoles escolta hasta fuera de mis dominios el mar»qués de Monteagud, conocido hasta hoy por Támesis »Darrel!»

TAM. Cielos!

CECILIA. Támesis!...

JACK. Oh! Dios ha tenido piedad de mí y me concede su perdon por mano del mismo rey; yo me haré digno de él borrando con mis hechos hasta el recuerdo de los Hijos de las Nieblas.

BLUSKY. Viva el Rey!

TODOS. Viva!!!

FIN.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 15 *de Enero de* 1866.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

ıria.
1818.
sta de pájaro
hojuelas.
Polonia.
a Emparedada.

nco.
entiende, ó un hom-
lo.
ntra nobleza.
oro lo que reluce.

le enmienda.
revuelto.
por él.
as las de honor, ó el
o del Cid.
ta del jardin.
aballero es D. Dinero.
niales.
catigo, ó la conquis-
da.

lo al Coronel!...
ho abarca.
la mia!
l autor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Medoro
uena ley.
teo.

a Gitana.
arte.
ra.

lo.
uita.
to, ó el Alcalde pro-

r.
.
e una ópera.
y la maja.
l hortelano.
en Marruecos.
a ratonera.
mono.
carnaval.
drama lírico.)
de la Rioja *(Música)*
de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

ion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.